

Ábside

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA - ABRIL 1990 - Número 10





El próximo día 31 de mayo se cumplen cien años de la llegada de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados a Sigüenza. Instaladas provisionalmente, junto con los doce primeros ancianos en el Castillo-fortaleza, pasaron a ocupar el actual edificio el día 15 de julio del año 1900. Mucho debe Sigüenza a la Congregación fundada por el sacerdote seguntino Don Saturnino López Novoa. Por el antiguo Asilo y actual Residencia, que lleva su nombre, han pasado en estos cien años millares de ancianos de nuestra ciudad y de su zona, que han recibido el calor, el cuidado y el cariño de las Hermanitas. Los actos jubilares se abrirán el sábado día 2 de junio y se prolongarán a lo largo del año. Serán la ocasión propicia para dar gracias a Dios por tantos bienes como ha dispensado a nuestra ciudad a través de ellas.

Sumario

	<i>Páginas</i>
Editorial: Salvemos la iglesia de Santiago ..	3
Actualidad: Noticias	5
Reportaje: Jesús de las Heras Muela Decíamos ayer.....	9
Así es la Catedral: Juan A. Marco Martínez El órgano de la Catedral de Sigüenza	13
Colaboración: Luis Monge Ciruelo Mis recuerdos infantiles de la Catedral ..	18
Pulchra Seguntina: Luis Viejo Montolío	21
Retrospectiva: Laureano Otero González Los grandes saqueos de la Catedral y ciudad de Sigüenza por el ejército francés	23
Personajes: Antonio Herrera Casado En el centenario de José de Villaviciosa ..	27
Opinión: Pedro Pinto Martínez Música de trompetas	29
Viajeros ilustres: Manuel A. Lafuente Calenti Unamuno, Don Quijote y Sigüenza	31

Abside

Boletín de la Asociación de Amigos
de la Catedral de Sigüenza

Domicilio social:
Plaza Obispo D. Bernardo, s/n.
Teléf. 39 07 52 - SIGÜENZA

Año IV Núm. 10 Abril 1990

Consejo de redacción:

Juan José Asenjo
Fco. Javier Davara
Lorenzo de Grandes
Jesús de las Heras
Manuel A. Lafuente
Laureano Otero
Javier Sanz

Administración:

Juan Antonio Ortega

Publicidad y distribución:

José María Cantarero

Anagrama y rotulación:

Javier Sanz

Fotografías:

Portada: F. Domenech.
Interior: Alvaro Ruiz Langa, Pedro Ortego,
Juan A. Marco y F. Domenech.

Fotocomposición e impresión:

Gráficas Carpintero, S. L. - Sigüenza
D. L. GU-130/1987



Salvemos la iglesia de Santiago

La iglesia de Santiago, en la antigua calle Mayor seguntina, es uno de los monumentos más notables de nuestra ciudad. Erigida como parroquia dependiente de la Catedral por el Obispo D. Cerebruno hacia 1160, dejó de serlo en el pontificado de D. Fadrique de Portugal (a. 1525), siendo cedida entonces por el Cabildo a las monjas clarisas del contiguo monasterio, recién fundado bajo el patrocinio del Obispo.

Como es lógico, su fábrica es predominantemente románica. A este estilo pertenece su portada y el ábside volcado sobre la Ronda. Algunos detalles renacentistas en la fachada, entre ellos el escudo de D. Fadrique, recuerdan la restauración llevada a cabo por este prelado para convertir el templo en iglesia conventual. A todo ello se suma un detalle singular y peculiarísimo de esta iglesia, que no se encuentra en ningún otro templo de la Diócesis: la existencia de una hermosa cripta bajo el presbiterio de sólidos sillares y bóveda apuntada, que carece de acceso en estos momentos desde la iglesia.

El estado actual de la iglesia de Santiago no es para ser descrito. Los sucesos acaecidos en Sigüenza el 8 de octubre de 1936 no sólo redujeron a escombros el monasterio, sino también la única nave del templo. Por fortuna se salvaron la portada, ábside y capilla mayor. En fechas todavía recientes (años 1982-83) la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura inició su restauración: se hizo una nueva cubierta en el presbiterio, se consolidó la torre, se levantó sobre la nave uno de los tres arcos necesarios para implantar la cubierta con un artesonado interior. Sin embargo, se agotó el presupuesto y las obras quedaron abandonadas hasta el presente.

La iglesia de Santiago pertenece al patrimonio catedralicio. Nuestra Asociación

de Amigos de la Catedral, preocupada por la conservación de dicho patrimonio, solicita respetuosamente de las autoridades regionales la restauración de este hermoso templo románico. Todavía hay tiempo para cubrir su única nave, cerrar su torre, actualmente sin tejado, recuperar su cripta, abriendo el primitivo acceso desde la sacristía, y salvar la fachada, que en dos o tres años puede desaparecer totalmente.

La calle Mayor, que une la Catedral y el Castillo, está siendo ya la arteria principal del turismo seguntino y el principal escaparate desde el que mostramos nuestra ciudad. Y no deja de ser un baldón para Sigüenza y para todos los que de alguna manera tenemos alguna responsabilidad sobre este templo, el estado deplorable en que se encuentra.

El Plan Especial del Románico iniciado en 1989 por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades, que permitirá rehabilitar diez iglesias de nuestra Diócesis en los próximos meses, debería incluir en su segunda fase la iglesia de Santiago de Sigüenza. Recuperaríamos con ello un hermoso templo, que podría ser el marco adecuado para los conciertos de música clásica, que frecuentemente se organizan en nuestra ciudad. Después de la meritoria restauración de la vecina iglesia de San Vicente, por tantos motivos emparentada con Santiago, bien merecería la pena intentarlo.





**Esta Caja tiene
gratas sorpresas para
quien domicilie ahora
su nómina.**

iberCaja 

NOTICIAS

El Plan Nacional de Catedrales y nuestra Catedral

Como recordarán nuestros lectores este era el título del *Editorial* del último número de ABSIDE. En él dábamos noticia de la iniciativa del Ministerio de Cultura de poner en marcha un **Plan Nacional de Catedrales** con el objetivo de salvar el rico patrimonio de arte e historia que constituyen las Catedrales españolas, cuya situación en muchos casos es verdaderamente delicada.

En el *Editorial* de referencia, al mismo tiempo que anunciábamos la inclusión inicial de nuestra Catedral en la lista de las veintisiete Catedrales y tres Colegiatas a restaurar y señalábamos las urgencias fundamentales de nuestro templo catedralicio, nos preguntábamos qué iba a ocurrir con el compromiso adquirido por el Ministerio de Cultura en 1987 de invertir en la Catedral seguntina ochenta millones de pesetas en cuatro anualidades y de los que hasta el presente sólo se ha ejecutado una primera fase de quince millones. Nos preguntábamos también qué iba a pasar con la segunda fase que comprendía la restauración de la Sacristía de las Cabezas y de la Cerería, por un valor de veinte millones, que debería haberse realizado en 1989 de acuerdo con el proyecto encargado por el Ministerio de Cultura al arquitecto D. Manuel Manzano-Monís.

Pues bien, en buena medida estos interrogantes se despejaron el pasado día 15 de enero en una reunión de Delegados Diocesanos de Patrimonio Artístico convocada para tratar, entre otros temas, sobre el Plan Nacional de Catedrales. Fue presidida por el Obispo de Tenerife D. Damián

Iguacén, Presidente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural y el Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal D. Agustín García Gasco. A ella asistieron, con objeto de informar a los Delegados, el Director General de Asuntos Religiosos, D. Luis M.^a de Zavala y el Subdirector General de Bellas Artes, D. Antonio Mas Guindal.

Este último anunció que el Plan Nacional sigue adelante, estando en estos momentos en fase de estudio al objeto de elaborar previamente el *plan director* en el que se definirán la situación de cada templo, sus prioridades y soluciones. Es intención de los responsables del Plan no hacer inversiones espectaculares en un corto período de tiempo en cada catedral, sino más bien inversiones moderadas (en torno a 25 ó 30 millones al año) a lo largo de ocho o diez anualidades.

Como era de esperar, nuestra Catedral figura en la lista de monumentos a restaurar. A la pregunta concreta sobre el compromiso adquirido por el Ministerio de Cultura en 1987, el Subdirector General contestó que, al menos, se cumplirá la segunda fase proyectada (Sacristía de las Cabezas y Cerería). El arquitecto Manzano-Monís, por su parte, nos ha asegurado que la obra está a punto de contratarse.

Homenaje de la Casa de Guadalajara en Madrid a la Universidad de Sigüenza.

El viernes 29 de diciembre tuvo lugar en la Casa de Guadalajara en Madrid el homenaje de esta Institución a la Universidad de Sigüenza con motivo de su V Centenario. El acto, con el que de

alguna manera se clausuraban las celebraciones jubilares, consistió en una cena, a la que siguió la intervención docta y brillante del Prof. Javier Davara, que glosó la historia del centro universitario seguntino. El Presidente de la Casa, José R. Pérez Acevedo, impuso el Melero de Plata a D. Félix Ochayta Piñeiro, Rector del Seminario Mayor, y a D. José L. Redomero González, Director de la Escuela Universitaria de Magisterio, centros ambos que en estos momentos continúan en Sigüenza su tradición universitaria secular. Dió las gracias en nombre de ambas instituciones D. Félix Ochayta. Asistió al acto una representación de nuestra Asociación.

Renovación de los sistemas de alarma y seguridad en la Catedral

En la segunda quincena de marzo, por iniciativa del Ilmo. Cabildo, se ha procedido a la renovación completa de los sistemas de seguridad del templo catedralicio. Los anteriores, instalados hace una quincena de años, habían quedado anticuados. Ha llevado a cabo la instalación la firma SAFETY de Zaragoza. Los equipos instalados, de procedencia sueca, protegen la totalidad de las dependencias catedralicias, son de tecnología avanzada y constan básicamente de una mesa de control y transmisores de señales por rayos infrarojos. Su costo total es bastante elevado, por lo que sería aconsejable la colaboración económica de nuestra Asociación, si así lo determina la Junta Directiva.

**Cursillo monográfico
sobre la Catedral en los
Cursos de verano
de la Universidad de Alcalá**

Siguiendo la tradición de los últimos años, también en los Cursos del próximo verano de la Universidad de Alcalá en Sigüenza existirá un cursillo de temática local. En este caso, versará sobre la Catedral, su historia, sus valores estéticos, su tesoro artístico, su presente y su futuro. Será dirigido por el Prof. Javier Davara e intervendrán en el mismo los profesores universitarios José M.^º Azcárate Ristori, Carlos Pérez Reyes, M.^º del C. Muñoz Párraga, M.^º Pilar Martínez Taboada, el arquitecto Manuel Manzano-Monís y los miembros del Cabildo seguntino Felipe Peces y Juan J. Asenjo. Su celebración tendrá lugar entre los días 16 y 20 de julio. Advertimos que cabe la posibilidad de asistir como oyentes o como alumnos oficiales, pudiendo solicitar en este caso beca de matrícula.

**Murió D. Vicente Moñux,
canónigo Maestrescuela y
miembro de nuestra Asociación**

Como todos nuestros lectores saben, el sábado 17 de marzo fallecía D. Vicente Moñux Cabrerizo, canónigo Penitenciario durante muchos años de nuestra Catedral, dignidad de Maestrescuela en los últimos años y miembro de primera hora de nuestra Asociación, a la que siempre estimuló con su palabra y sus consejos.

Es imposible resumir en unas pocas líneas la rica biografía de D. Vicente, un auténtico hombre de Iglesia, muy seguramente la figura más importante del clero diocesano seguntino, junto con D. Hilario Yaben, en este siglo. Sirvan estas líneas como homenaje a su memoria.

D. Vicente nació en Osona (Soria) el 19 de julio de 1906. Realizó los estudios humanísticos en el seminario del Burgo de Osma. En el seminario de Sigüenza cursó Filosofía y Teología, completando sus estudios eclesiásticos en la Universidad de Comillas, donde alcanzó el grado de Doctor en Derecho Canónico.

Ordenado sacerdote en diciembre de 1928, sirve durante unos meses las parroquias de Judes, Paredes de Sigüenza y Anguita. En Febrero de 1934 es nombrado Director Espiritual de la Escuela de Magisterio del Ave María de Granada, de la que es nombrado Rector en 1936. En estos años obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad granadina.

En 1944, el Obispo Alonso Muñozerro le nombra Rector del Seminario de Sigüenza. Desde ese mismo año es canónigo Penitenciario de la Catedral y Profesor de Griego y Teología Moral en el seminario, cátedra que desempeña hasta su jubilación.

En 1952 inicia D. Vicente la que después será su gran obra: el Colegio Episcopal de la Sagrada Familia y Escuela de Magisterio, instituciones a las que ha dedicado lo más granado de su vida y desde las que ha procurado la formación humana y cristiana de más de quince mil jóvenes.

D. Vicente desempeñó además en la Diócesis diversos cargos administrativos y de gobierno, que culminaron con la elección por el Cabildo en julio de 1980 como Vicario Capitular tras la renuncia al Obispado de Mons. Castán Lacoma. La ciudad de Sigüenza, que tanto le debe, le nombró hijo adoptivo en 1972, honrándole con una calle unos años después. Estaba en posesión de la encomienda de la Orden de Alfonso X El Sabio (1972), de la Medalla de Oro de la Juventud (1975) y de la Abeja de Oro de la provincia (1985). El Papa Juan

Pablo II le nombró Prelado de Honor en ese mismo año.

De su amor a Sigüenza, a la Diócesis y a la Catedral es buena prueba la última empresa que llevaba entre manos y que no pudo concluir: la edición de un resumen de carácter popular y divulgativo de la monumental obra del P. Minguella, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*. Descanse en paz.

**Bodas de Oro del Semanario
"Nueva Alcarria"**

El pasado 24 de enero, festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas, tuvo lugar la celebración de los cincuenta años de la fundación del Semanario provincial "Nueva Alcarria", nacido exactamente en julio de 1939, pero cuya conmemoración jubilar se trasladó a esta fecha.

"Nueva Alcarria" es, como entidad, miembro de nuestra Asociación de Amigos, al igual que su presidente Salvador Embid, y su director, Pedro Villaverde, así como otros redactores y colaboradores. "Nueva Alcarria", el principal medio de comunicación social de nuestra provincia de Guadalajara, da siempre gustosa y cumplida cabida a cuanta información y comentario genera nuestro Boletín y nuestra Asociación de Amigos de la Catedral, a la que distinguió en 1988 con uno de sus Populares de aquel año.

La celebración festiva de este medio siglo de existencia contó con distintos actos. Destacaron entre ellos una solemne Eucaristía concelebrada en la iglesia de las Hnas. de Santa Ana de Guadalajara, presidida por el Vicario Episcopal, D. Luis Mayor, y en ella concelebraron cinco sacerdotes entre los que se encontraban los canónigos Felipe Peces, Juan J. Asenjo y Pedro Moreno, y una solemne velada en la que se en-

tregaron los diplomas de Populares de 1989 y otras intervenciones culturales.

La Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza y su revista ABSIDE se suman a la felicitación y mejores deseos con motivo de estos cincuenta años para "Nueva Alcarria" y para todos aquellos que, de un modo u otro, la hacen posible.

Noticias de los Socios

◆ En el mes de diciembre fue nombrado Secretario General de *Madrid Cultural 92* D. José L. Andrés Toro, seguntino de nacimiento, alto funcionario del Ayuntamiento de Madrid y miembro de nuestra Asociación. Le deseamos toda clase de éxitos en la importante tarea que le espera.

◆ En los últimos días de febrero fallecía en Madrid el socio D. Luis de Lázaro Morales. Nuestro pésame a sus familiares. Descanse en paz.

Altas en la Asociación

Damos la más cordial bienvenida a la Asociación a los siguientes nuevos miembros:

- D. Salvador Toro Antón**
- D. José R. Ortega López**
- D. Manuel Llorente Toro**
- D.ª Nuria Recio Mir**
- D.ª Marta Velasco Bernal**
- D.ª Inmaculada Rodrigo Sánchez**

Cuotas de Socios pendientes

Aunque no sea este un tema que nos agrade tocar en las pági-

nas de nuestro Boletín, queremos recordar a los cerca de ochenta socios que todavía no han abonado la cuota correspondiente a 1989 que procuren hacerlo en el presente mes de abril, en cualquiera de las cajas y bancos de Sigüenza. La cuota mínima sigue siendo de 1.500 ptas., aunque son muchos los que abonan cantidades superiores. A quienes no lo hayan hecho, en el mes de mayo se lo recordaremos por carta, aunque este sistema genere gastos y a veces disgustos. A aquellos socios que en dos años no hayan satisfecho sus cuotas, previo aviso, procederemos a darles de baja como miembros de la Asociación de acuerdo con el art. 3.7 de nuestros Estatutos. Recordamos a todos que el mejor sistema para abonar las cuotas sigue siendo la domiciliación bancaria.

(Para la inscripción de nuevos socios)

Asociación de Amigos de la Catedral

SIGÜENZA

Nombre
 Apellidos
 D. N. I. Vive en
 Provincia Calle
 Núm.
 Teléfono
 Profesión y cargo que desempeña

 Si tiene residencia en Sigüenza, calle
 núm.
 Teléfono Dado de alta en la
 Asociación en fecha
 Banco o Caja donde tiene domiciliados sus recibos
 Agencia
 Ciudad N.º libreta ó c/c.

El socio, cuyos datos figuran más arriba, se inscribe en la *Asociación de Amigos de la Catedral*.

- Con la cuota ordinaria de 1.500 ptas.
- Con la cuota superior de ptas.

Firma,

Asociación de Amigos de la Catedral

SIGÜENZA

Fecha
 Sr. Director del Banco o Caja
 oficina de
 Agencia n.º

Muy señor mío:

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, carguen en la libreta de ahorro (o cuenta corriente) n.º
 cuyo titular es D.
 los recibos que presente al cobro la ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA a nombre de D.

Aprovecho esta ocasión para saludarles atentamente,

Firma del titular,



MOTOR

Somos
"EL MOTOR" de Sigüenza



MOTOR

HOSTAL - RESTAURANTES SALONES DE BANQUETES

Empresa «EL MOTOR»

Teléfonos 39 03 43 - 39 08 27 - 39 03 90 - 39 04 35

Especialidades en sus restaurantes:

- ★ Cordero y Cabrito asado
- ★ Parrillada de Carne
- ★ Migas estilo "Alicia"
- ★ Gran cocina profesional de la mano de "Angel y Paco"
- ★ Una gran carta de vinos única en la provincia
- ★ Todo esto servido por unos buenos profesionales

Dirección: MARTINEZ DEL OLMO

Memoria del V Centenario de la Universidad de Sigüenza

Decíamos ayer...

Jesús DE LAS HERAS MUELA

HODAVIA resuena en Salamanca y en su *alma mater* el eco de estas palabras inefables pronunciadas por Fray Luis de León hace más de cuatrocientos años. Quisieron ser el punto de unión entre dos épocas en su vida universitaria, impuestas por el silencio público, mientras que para el profesor y para los alumnos todo era natural y tan familiar en el retorno, como si se tratase de ayer, de ayer mismo.

Estas mismas palabras y espíritu quisiéramos repetir y sentir cuando se trata de hablar de la Universidad de Sigüenza. El ayer es ya lejano: 1489. Este año último -1989- quisimos escuchar las vibraciones de la máxima de Fray Luis de León al conmemorar sus quinientos años de historia y de vida. Sabíamos, además, que la historia no es nostalgia o melancolía, ni una realidad muerta o insoslayable. Creemos en su vocación de futuro. Y, por ello, decir Centenario de la Universidad de Sigüenza se nos antoja como orgullo y como reto.

Así lo entendimos desde el inicio de este año jubilar para nuestra ciudad. Así lo entendió y lo vivió la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza y su revista ABSIDE que, en este número décimo, de abril de 1990, quiere dedicar tiempo y espacio a su memoria. También para rescatar lo acontecido y realizado a lo vivo y a lo operativo. Algo así, en suma, como otro "decíamos ayer".

La penúltima página de esta memoria



Homenaje de la Casa de Guadalajara en Madrid a nuestra Universidad. El Rector del Seminario, D. Félix Ochayta recibe el "Melero de Plata".

No quisimos despedir el año jubilar del V Centenario de la Universidad de Sigüenza con un acto especial o determinado. Era también como un desafío: el de dejar vivo su recuerdo, incandescente su llama y su luz, alejando su carga de quehacer y de intención, su llamada a la esperanza. Pero, sí que hubo una página penúltima. Y con ella, trazamos ya este reportaje-crónica de una celebración repleta de propósitos y de expectativas.

En las postrimerías de 1989, la Comisión organizadora del V Centenario de la Universidad seguntina llegaba a

Madrid. Concretamente, en la **Casa de Guadalajara en la capital de España** se homenajeaba el viernes 29 de diciembre la índole universitaria y docente de Sigüenza, dentro del año jubilar de sus cinco veces centenaria universidad. Era un a modo de despedida y hasta de clausura oficial de un año repleto de actividades e intenciones que hicieran justicia a una gloriosa historia e interpelaran un futuro incierto.

En dicho acto, en el corazón de estas fiestas navideñas, se imponía el Melero de Plata de nuestra "embajada" ante Madrid a las dos instituciones de rango universitario existentes en Sigüenza: **el Seminario Mayor y la Escuela Universitaria de Magisterio**. Ambas instituciones mantienen la antorcha docente y cultural de nuestra ciudad. Ambas instituciones querían convertirse en proyección de futuro en la misma tradición universitaria.

Una convocatoria para todos

Lo importante era Sigüenza y su Universidad. No se trataba, por tanto, de protagonismo o apropiaciones, sino de aunar esfuerzos y voluntades. La iniciativa -sí- partió del Obispado diocesano. No en vano la universidad seguntina fue fruto suyo. Pero era una convocatoria para todos los que quisieran colaborar, para todos quienes se sintieran llamados a celebrar Sigüenza.

En los meses de enero y febrero, cuatro sacerdotes - Felipe Peces, Félix Ochayta, Juan José Asenjo y Jesús de las Heras- quedaban comisionados para la convocatoria y la coordinación. Celebrar estos cinco siglos era patrimonio de todos. **Y todos fueron llamados**. El 13 de marzo se constituía, en las dependencias de la Escuela Universitaria de Magisterio de Sigüenza, la Comisión interinstitucional, formada por los cuatro referidos sacerdotes del obispado y estas otras personas: Rafael de las Heras, Marcelino Llorente, Gregorio Perucha, Fernando Laborda, Manuel Lizarraga y Javier Davara, INB "Brianda de Mendoza", Universidad de Alcalá de Henares, Cabildo catedralicio y Asociaciones culturales seguntinas. También fueron invitados los cronistas de Sigüenza y de la provincia, Juan Antonio Martínez Gómez-Gordo y Antonio Herrera Casado, y un representante de la Consejería de Educación y Cultura de Castilla-La Mancha.

El entendimiento y la cooperación existió siempre en dicha Comisión, que mantuvo reuniones de trabajo el citado **13 de marzo, el 10 de abril, 27 de abril, 5 de junio, 25 de septiembre y 30 de diciembre**. A esta Comisión le ha correspondido la organización y responsabilidad de las actividades realizadas, que han sido financiadas por las distintas instituciones representadas, y que han venido a satisfacer los objetivos previstos.

30 de abril de 1489 - 13 de mayo de 1989

Fue un 30 de abril de 1489. Un decreto papal de Inocencio VIII transformaba en Universidad el colegio grande de "San Antonio de Portaceli" fundado por el canónigo Juan López de Medina doce años antes. Su Centenario, se abría, con toda solemnidad, un sábado 13 de mayo. **El Seminario Mayor seguntino** era el lugar elegido para esta efemérides. A las doce de la mañana tenía lugar la **celebración de la eucaristía**, presidida por el obispo diocesano, Mons. Jesús Pla. Los seminaristas seguntinos, herederos de aquellos universitarios seguntinos, interpretaban una misa polifónica, a la que acudían las principales autoridades provinciales: políticas, educativas, culturales y religiosas.

A las trece y quince, en su salón de actos, vestido de gala para la ocasión, tenía lugar **un brillante acto académico**, introducido por el rector del Seminario y en el que trazó una rápida sinopsis histórica de la Universidad seguntina el Dr. Javier Davara. Intervinieron después el alcalde local, Juan Carlos García Muela, el delegado autonómico de Educación y Cultura, Laureano Martínez, el presidente de la Caja de Ahorro Provincial, Juan José Aldana, el presidente del Cabil-do, Manuel Lizarraga, el presidente de la Diputación Provincial, Francisco Tomey, el rector de la Universidad de Alcalá de Henares, Manuel Gala; cerrando el turno parlamentario el Obispo de la diócesis.

La firma del protocolo de cesión del edificio local del Torreón para sede de la Universidad de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares, los contenidos de los discursos ya referidos y el ambiente general que se respiraba confirió al acto gran brillantez y esperanza. La celebración de este V Centenario no podía ser ni mirada nostálgica, ni simple evocación del pasado, sino que estaba cargada vocación de futuro.

Esta apertura solemne, clausurada tras el cántico universitario del "Gaudemus igitur", y un almuerzo de autoridades, amén de una actuación popular de la Rondalla Seguntina, contó con la presencia, además de los ya citados, de políticos como José María Bris, José Ruiz, José Antonio Mínguez...; el inspector jefe del MEC en Guadalajara, Eusebio Pérez; eclesiásticos, directores de centros de enseñanza, periodistas....

Tiempo para el estudio y la disertación

Los diseñadores Manuel Alegre y esposa pusieron rostro, **en cartel y tríptico**, redactado por Felipe Peces, a una conmemoración jubilar, que ha estado presente abundantemente en todos los medios de comunicación provinciales: VIP de "Guadalajara 2000", "Popular de 1989" de "Nueva Alcarria", los cinco siglos de nuestra universidad seguntina ha sido presencia continuada en la prensa y radio guadalajareños. Artículos de Juan Antonio Martínez, Salvador Embid, Pedro Villaverde, Domingo Cardero, Santiago Barra, Felipe Peces, Vicente Moñux, Juan José Asenjo, Javier Davara, Javier Sanz, Jesús de las Heras, Pedro Moreno; programas de radio; presencia en la TVE nacional, así como una de las



Terceras Jornadas de la Catedral

(En Homenaje a la Universidad de Sigüenza en su V Centenario)

Sigüenza. Agosto 1989

motivaciones que trajo a las retransmisiones de "La Misa de España" y "El Día del Señor" a la iglesia seguntina de "San Vicente Mártir", los días 12 de febrero y 17 de septiembre son muestras fehacientes de lo que afirmamos. **Cuatro grandes programas de conferencias** recorrieron el verano seguntino, llegando hasta Guadalajara en otoño. Fue dentro de los Cursos de Verano de Alcalá de Henares, del 17 al 21 de julio, el primer ciclo; y del 20 al 24 de noviembre, en Guadalajara, a cargo de la institución provincial "Marqués de Santillana" el último. Las asociaciones culturales locales "El Doncel" y "Amigos de la Catedral" hicieron lo propio del 31 de julio al 11 de agosto y del 23 al 26 de agosto. Fueron sus ponentes: Javier Davara, Antonio Herrera, Diego Gracia, Jesús de las Heras, Félix Ochayta, Felipe Peces, Juan José Asenjo, Javier Sanz, Pedro Ortego, José Luis Pesset, Emilio de la Cruz Aguilar, Antonio Fernández-Galiano, Antonio Sevilla, Juan Antonio Martínez, Manuel Sevilla, Juan Antonio Marco, Laureano Otero y Manuel Lizarraga. En total, **unas treinta conferencias magistrales** sobre la historia, significado, personajes, reflexiones de la cinco veces centenaria universidad seguntina.

También llegó a los ámbitos escolares seguntinos

el acontecimiento. Los meses de septiembre y octubre la llevaron a sus colegios de EGB, BUP, COU, Escuela de Magisterio y Facultad de Teología, a cargo de Felipe Peces, Juan José Asenjo, Félix Ochayta y Pedro Moreno. Este recorrido divulgativo de la historia y significado de la Universidad de Sigüenza se completó en la Casa de Guadalajara en Madrid, como ya hemos dicho, el pasado 29 de diciembre. Evocó su pasado histórico Javier Davara, mientras Jesús de las Heras recordaba los caminos de este V Centenario, y el hoy y el mañana de Sigüenza era glosado por Félix Ochayta y José Luis Redomero, directores respectivos, del Seminario Mayor y Escuela Universitaria de Magisterio a quienes se les imponía la máxima distinción de la referida institución.



Estos estudios y conferencias habrán de ver la luz impresa en un libro, tal y como preveían los objetivos iniciales y tal y como las distintas instituciones patrocinadoras se comprometieron públicamente. Dicho libro será memoria de este cuajado año.

Tiempo también para la música y la fiesta

Y de la buena. Ha sido esta una de las realizaciones más peculiares y significativas del V Centenario. Tres excepcionales conciertos corales, con coro y orquesta de los Estados Unidos, y concierto de órgano de Juan Antonio Marco y guitarra clásica de Santiago Martín, los días 23 y 26 de agosto, componen estas realizaciones. El 27 de mayo, en la iglesia de "San Pedro" era interpretado el "Requiem" de Mozart y "La misa de San Nicolás" de Haynd; el 15 de julio, en el templo parroquial de "San Vicente" con el "Requiem" de Faure; y la apoteosis en el coro y crucero de la Catedral, el 23 de julio, con "El Mesías" de Haëndel. Fueron **cinco acontecimientos culturales de primera magnitud**, seguidos por numeroso y entusiasmado público. Se dio la circunstancia de que durante el pasado mes de julio y dentro de las actividades de los Cursos de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares, tuvieron lugar otros extraordinarios acontecimientos musicales en nuestra localidad.

La fiesta llegó el 22 de julio. Patrocinada por la Diputación Provincial, tenía lugar en nuestra ciudad y con el motivo de estos quinientos años universitarios, EL DIA DE LA PROVINCIA. Ya en 1985 sirvió nuestra ciudad de escenario a esta jornada de exaltación provincial. El Día de la Provincia de 1989 tuvo también como sedes Hita y El Casar.

Comenzaron los actos con la eucaristía presidida en la Catedral por el Vicario-General del Obispado, Vidal Beltrán, al que siguió, en el claustro catedralicio un acto académico, con disertaciones magistrales, de Manuel Gala, rector de la Universidad de Alcalá de Henares y Francisco Tomey, presidente de la Diputación Provincial. Siete catedráticos de universidad nacidos en la provincia fueron distinguidos con la Abeja de Oro y un concierto de cámara cerraba, a las pasadas dos de la tarde, el acto. La tarde traería un gran festival taurino, en la nueva plaza de toros local, un concierto de Folk popular, en la Plaza Mayor, y verbena popular en la Alameda.

Quinientos años de creación artística en la mirada

Son los nuestros tiempos de gran sensibilidad e interés por las distintas manifestaciones artísticas. Diríase que se descubre y se ama más el arte, como rostro de la historia, como posibilidad de contemplar con la mirada lo acontecido y lo creado.

Una singular iniciativa en esta dirección cuajó en el conjunto de actividades de estos quinientos años de la Universidad de Sigüenza. Se trataba de ejecutar **una exposición artística y documental del patrimonio de la extinta universidad** esparcido entre fondos diocesanos y del INB



Cáliz de la Universidad y bandeja utilizada en la colación de grados

Brianda de Mendoza, creado en 1837 como prolongación de nuestra Universidad, que era al mismo tiempo suprimida. Del 15 de julio al 24 de septiembre, en la sala románica del claustro catedralicio que bien podría llamarse desde entonces sala de la Universidad de Sigüenza, y que se halla situada al lado del salón de la Virgen de la Paz, donde se concedían los grados académicos universitarios, se realizó la exposición, inaugurada en el atardecer del citado 15 de julio, con presentación a cargo del profesor del Instituto guadalajareño y miembro de la Comisión organizadora, Gregorio Perucha.

Cuarenta objetos componían los fondos expuestos: pintura -obispos, colegiales, catedráticos, el fundador...-, escultura, orfebrería, pergaminos, documentos, libros y otras expresiones fueron el rostro artístico de esta historia. No menos de cinco mil personas visitaron esta pedagogía viva de quinientos años de andadura universitaria. Imposible hubiese resultado dicha exposición sin la generosa colaboración del ya citado Instituto "Brianda de Mendoza" de Guadalajara, su heredero natural, y también del seminarista Ramón Molina. De este modo, quinientos años en la mirada de Sigüenza eran contemplados en un instante de emoción y atención estética e histórica.

Sí, decíamos ayer... Hicimos ayer. Como ayer hicieron realidad -gozosa e interpelativa- con la Universidad de Sigüenza. En fin, se ha recorrido un intenso y hermoso camino. Difícil es evaluar ahora si se ha alcanzado la última meta prevista. Más fácil y confortador es comprobar el afán y el quehacer puestos en su consecución, en la certeza de que nada es estéril cuando de lo que se trata es de rendir tributo a una historia que reclama y urge un presente y un futuro en fidelidad y en superación.

CLINICA DENTAL

Dr. JAVIER SANZ

MEDICO DENTISTA



EN SIGÜENZA: General Mola, 8. Portal 2, bajo B
Viernes de 5 a 9 tarde
Sábados de 9 a 2 mañana y de 4 a 8 tarde.



Paseo de la Alameda, 10
Teléf. 39 04 50

SIGÜENZA

El órgano de la Catedral de Sigüenza (Recorrido histórico)

Juan A. MARCO MARTINEZ

NO hace mucho se hablaba en esta misma revista de la organería como uno de los aspectos más desconocidos de la historia de la Catedral, y se cerraba el comentario con estas palabras: "¡bien merecería la pena investigar y publicar esa historia!" Penetrar en la desconocida historia del órgano de la Catedral fue uno de los móviles fundamentales que me impulsó a la realización de un estudio más amplio sobre el órgano en la provincia de Guadalajara (1). Tarea que bien mereció la pena, porque la rica historia de la organería en la Catedral seguntina es todo un símbolo de la evolución del órgano en Castilla. Buena prueba de ello son las más de cincuenta veces que aparece Sigüenza en la magna y definitiva obra sobre el órgano hispano del investigador francés Louis Jambou (2).

Los tres órganos catedralicios

Una cuestión que hay que dejar aclarada ya para siempre es la relativa al número de instrumentos. Pérez Villamil, interpretando erróneamente la terminología de la época, deduce la existencia nada menos que de seis órganos (3); en realidad en la Catedral sólo han existido tres. De ello tenemos noticias precisas ya a comienzos del s. XVI: en las cuentas de 1514 y 1519 se habla de reparaciones en "los órganos grandes, medianos y pequeños" (4); también las tenemos en la centuria siguiente, año 1624: "352 rs. que pagó a Juan Girón maestro de órganos en que se concertó por orden del cabildo el afinar los tres de esta Santa Iglesia"; y en 1772, son noticias del s. XVIII, se pagan 300 rs. al organero de Tendilla "por la composición de diferentes caños y afinación de los dos órganos grande y pequeño del coro y recorrer el Realejo que sirve para las funciones particulares de dentro y fuera de la Iglesia".

Queda claro, por tanto, que en el periodo comprendido entre el último tercio del s. XV y los acontecimientos de 1936 hubo siempre tres órganos en la catedral de Sigüenza (5). El mayor de ellos, según parece, quedó instalado en el lugar que actualmente ocupa después de construirse el coro. Se utilizaba en las fiestas y solemnidades. El mediano "que se tañe de ordinario" (días semidobles y simples, en términos litúrgicos), a partir de 1523 pasó del altar mayor al coro, donde se habilitó una segunda tribuna frente al órgano mayor. Y en cuanto al tercer instrumento, es el clásico realejo, pequeño órgano procesional, que existía en todas las catedrales y pueblos importantes, como, en nuestra provincia, Molina, Mondéjar o Pastrana. Se utilizaba en las procesiones de la mañana de Resurrección, en las vísperas de la Ascensión y del Corpus, así como en las fiestas de S. Vicente, Santiago y S. Marcos. De 1854 es un ingreso de 99 rs. "por el organillo en 9 funciones con inclusión de las ordinarias, Carmen, Santiago y Nieves".

Tras estas anotaciones, queda precisar que nuestro discurso irá centrado en el órgano mayor, el único que queda actualmente. Se ahí saldrán los datos fundamentales referidos a los otros dos instrumentos. Se hablará, por tanto, en singular: el órgano de la catedral.



Fachada barroca construida en 1700 por Juan de Arauz.

El órgano renacentista

La primera fecha a señalar es 1523 (6). Este año el cabildo seguntino encarga al organero toledano Cristóbal Cortijo, que ya había pasado por las catedrales de Coria, Plasencia y Valladolid, la construcción de dos instrumentos

JUAN A. MARCO MARTINEZ es sacerdote de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, ejerciendo su ministerio en Arbancón. Es profesor de piano y de órgano, y autor del trabajo titulado El órgano histórico en la provincia de Guadalajara, próximo a publicarse. Es también miembro de nuestra Asociación.

que adecuarían la organería catedralicia al nuevo modelo que va gestándose en Toledo, uno de los principales centros organeros de la época. Las cuentas de 1524 registran una salida de 250.000 mrs. dados a Cortijo y no se vuelve a hablar del asunto hasta 1528, año en que el cabildo entabla un largo y costoso proceso contra el organero, cuyo motivo no aparece, que llega hasta la Cancillería de Valladolid y que acabaría ganando el cabildo.

Cristóbal Cortijo construyó el órgano mediano, pero, según parece, no llegó a concluir el grande. Fue Gonzalo de



Actual consola en el Coro

Córdoba quien lo terminó, si es que no fue su total constructor. Con este importante maestro aragonés entró en contacto el cabildo en 1531. Las cuentas de Fábrica, que recogen la pintura de la caja, no hacen referencia a los costes de esta obra. Y una vez relatada la construcción del órgano, pasando por alto el capítulo de mantenimiento (7), entramos en el s. XVII.

Aquí es necesario hacer un inciso. La búsqueda del contraste tímbrico, uno de los factores que impulsaron la evolución del órgano, dio nacimiento en Europa al órgano de varios teclados con sus correspondientes cuerpos sonoros; en Castilla, sin embargo, se buscó una solución más económica y original: partir el teclado, de modo que la parte izquierda podía sonar de modo diferente a la derecha (por ello nuestros órganos antiguos tienen una fila de tiradores a cada lado del teclado). Esta trascendental innovación del "registro partido", que se extendió por Castilla en el último tercio del s. XVI, llegó a Sigüenza en 1600-2 de la mano del organero norteño Vicente Alemán, si bien sólo la aplicó a tres de los registros: Docena, Orlos y Dulzaina. Sus trabajos supusieron la importante cantidad de 650 ducados. No menos importante debió ser la restauración realizada en 1663 por Jacinto del Río, que cobró 6.760 rs. "por el aderezo del órgano pequeño y lo nuevo que ha hecho en el grande"; seguramente fue este maestro quien dotó al órgano del medio registro de Corneta.

Llegados a este punto podemos preguntarnos cómo era el órgano renacentista iniciado, quizá, por Cristóbal Cortijo, terminado por Gonzalo de Córdoba y reformado por Vicente Alemán y Jacinto del Río. Gracias a L. Jambou sabemos que a comienzos del s. XVII este instrumento constaba de algo más de 700 tubos distribuidos en doce

registros, tres de ellos partidos, con un teclado de 42 notas. La presencia de lengüeta y del sistema de registros partidos que posibilitan el canto solista, apartaban este órgano de la típica estética del "plenum" medieval.

El órgano barroco

El 31 de diciembre de 1698 hacía entrada solemne en Sigüenza el nuevo obispo D. Francisco Alvarez y Quiñones. Pocos meses después, mayo del año siguiente, el prelado manifestaba al cabildo su intención de regalar un órgano a la catedral.

De nuevo es preciso intercalar un inciso. En el último tercio del s. XVII se habían introducido en la organería dos "inventos" que acabaron de perfilar el órgano barroco castellano: el Arca de Ecos, que consistía en cerrar un registro, generalmente la Corneta, en un cajón de madera que el organista podía abrir o cerrar; y la trompetería exterior horizontal "en forma de artillería", el elemento más típico, aún visualmente, de nuestros órganos barrocos. Estas innovaciones vinieron de la mano de una serie de organeros vasconavarros, entre los que destacan José Echevarría y Juan de Andueza, que llagaron al Centro e impusieron el nuevo modelo en nuestras tierras. Ambos sistemas, además de la nueva visión dada a las distintas familias de tubos, dejaron anticuados los órganos catedralicios, lo que hace que surja en esta época una fiebre renovadora en toda Castilla: en las postrimerías del XVII y comienzos del XVIII se construyen nuevos órganos en las catedrales de Cuenca, Palencia, Toledo, Sigüenza, Avila, Segovia... Y no sólo catedrales. En nuestra provincia, por ejemplo, todos los pueblos importantes renuevan o cambian de órgano en esas fechas; el primero Cifuentes, cuyo órgano de 1682 estaba ya dotado de Arca de Ecos y Trompetería exterior.

Este inciso nos aclara que el gesto del obispo D. Francisco Alvarez de regalar un órgano al cabildo encajaba perfectamente en el nuevo momento histórico de la organería hispana. A tres maestros recurrió el cabildo: Pedro Liborna Echevarría, organero muy ligado a Cifuentes, otro de Oñate que Jambou identifica como José Echevarría, y Domingo Mendoza, que sería quien, recomendado por el cabildo de Cuenca, realizaría finalmente la obra.

Pero antes de ocuparnos del órgano es preciso hablar de otro elemento ligado a él: **la caja**. La caja del órgano de la catedral, la que actualmente ocupa todo el primer arco de la nave del evangelio, puede decirse que es resultado de ampliar el clásico esquema de cinco campos extendido por toda la geografía provincial, aunque aquí, lógicamente, con las dimensiones que exige el flautado de 26 que alberga su fachada. La ampliación consiste en dos torreones que flanquean el campo central y siete pequeños campos de tubos mudos que agrandan la caja por la parte superior hasta ocupar todo el espacio del arco. La ornamentación, a base de molduras que coronan los diversos campos y de tres tallas de ángeles con instrumentos en el centro y los extremos, no resulta excesiva; todos los relieves aparecen dorados y jaspeados en tonos claros las partes lisas.

Esta majestuosa caja fue construida en 1700 por Juan de Arauz, "maestro de arquitectura y talla vecino de esta ciudad", que cobró por ella cerca de 13.000 rs. Otros detalles a señalar son la procedencia de la estructura de madera: Cantalojas y Galve; o el autor de las tallas de Angeles, que fueron 9 en un principio: Antonio de la Rota Montañés.

El primer instrumento que acogió la caja de Juan de Arauz fue el gran órgano construido en 1700 por Domingo de Mendoza, "maestro de órganos de su Majestad vecino de la villa de Madrid", célebre organero de Lerín (Navarra) formado junto a Juan de Andueza. Ya había trabajado este maestro en nuestra provincia, en Casa de Uceda en los años 1692-93 inmediatamente antes de su paso por la catedral de Cuenca, y volverá a aparecer en Pastrana en 1704 construyendo un notable instrumento que todavía se conserva.

Constaba este órgano de dos teclados, de 47 notas el "órgano principal" y 45 "la cadereta que va a la parte de adentro"; disponía de una segunda fachada posterior en la que figuraba otro flautado de 13. Estaba dotado de las últimas innovaciones de la organería: caja de ecos y trompetería exterior horizontal. Sus más de 3.000 tubos, alimentados por 5 fuelles, se distribuían en 39 registros accionados mediante 69 tiradores. Se trataba, en suma, de una auténtica obra maestra de la organería barroca tras la que se adivina una magna concepción arquitectónica con cinco campos de sonido diferenciados y un perfecto equilibrio entre diversas familias de tubos, en las que no faltaba una nutrida representación de la llamada tubería bastarda, poco habitual en órganos normales.

Los 63.000 rs. en que se ajustó la obra de Domingo Mendoza incluía una sustancial reforma del órgano mediano: renovación de secreto, reducción y teclado y nuevos registros (8). Antes de todo ello ya había sustituido el antiguo realejo, lo que supuso 3.800 reales. Domingo Mendoza es, por tanto, un personaje central en la historia de la organería en la Catedral de Sigüenza.

Otro navarro, Joseph Loytegui, es el siguiente nombre a reseñar. En los años 1749-50 este maestro, afincado en Cogolludo y luego en Guadalajara y Madrid, sustituyó el realejo de Domingo Mendoza por otro nuevo, que sería semejante al que actualmente se conserva en Laranueva, restauró el órgano grande y construyó de nueva planta el órgano mediano (9). El capítulo de mantenimiento del s. XVIII se completa con Miguel López, de Daroca, Francisco Martínez de Resa, madrileño afincado en Tendilla, Juan Francisco y Bernardo Berdalonga, de Guadalajara (sus trabajos supusieron la importante cantidad de 14.000 rs.) y el aragonés Juan Ferrer, que cobró 13.200 rs. por restaurar el órgano y añadir "dos clarines en la mano derecha y en la izquierda otro Clarín en quincena y un Bajoncillo" (10).

El s. XIX recuperó el cargo de "organero de la catedral", perdido en el s. XVII. El primero en ocuparlo fue Juan García, vecino de Brihuega y luego de Pastrana; a él tocó ver cómo los franceses destrozaban, entre tantas otras cosas, los órganos de la Catedral (11). Fue, sin embargo, el organero segoviano Julián Azuara el encargado de recomponer el

desastre de la francesada. Este permaneció como organero titular hasta 1854, año en que pasa a ocupar tal cargo Manuel Cisneros, soriano afincado en Guadalajara, que moriría poco después sucediéndole Pablo García y José Marlasca, de Brihuega, quienes en 1860 construyeron el pequeño órgano de San Pedro, curioso instrumento que escapa ya a los



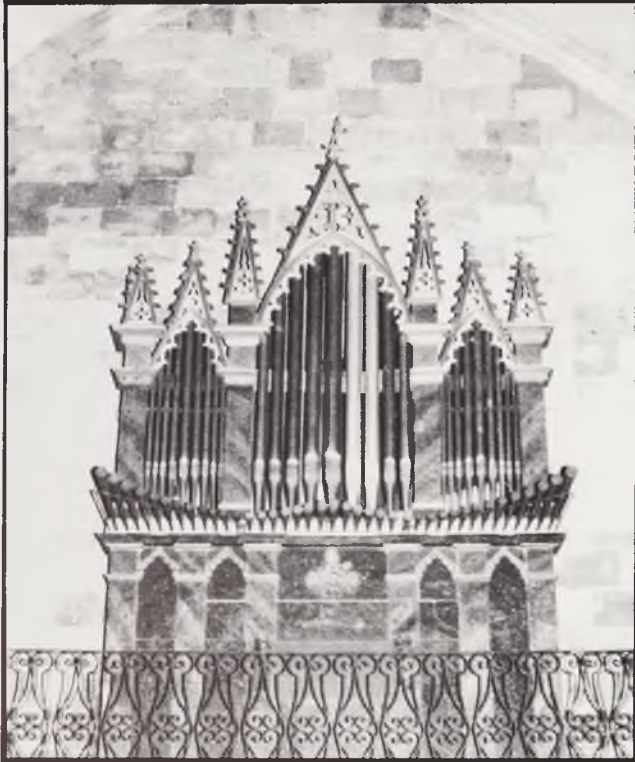
Fachada del órgano realejo de Laranueva

moldes barrocos. En 1878 los aragoneses Saturnino Inchaurre y José Puyó alargaron la "octava corta" de los dos teclados del órgano mayor y le instalaron un pequeño pedalero. Tras Pascual Gonzalo, que en 1898 añade el registro Oboe, Máximo Lozano cierra en 1899 la lista de organeros que "aderezaron" el órgano de Domingo Mendoza, cuya vida fue, justamente, de dos siglos.

El órgano romántico

Una nueva etapa en la historia del órgano catedralicio se inicia en los albores de nuestro siglo. Ya en 1905, ante el mal estado del órgano, el cabildo se había puesto en contacto con el zaragozano Juan Roqués, quien en uno de los proyectos planteaba la eliminación de mixturas y la inclusión de los típicos registros románticos. Sin embargo, no sabemos la razón, quedó aparcado el asunto hasta 1911, año en que se vuelve a tratar no de la restauración, sino de la adquisición de un nuevo órgano que reemplazara el viejo. Ya no se acude al Sr. Roqués de Zaragoza, sino a la casa Amezá de Azpeitia.

Don Aquilino Amezúa, que más adelante construiría el órgano de Molina, presentó tres proyectos de los que el cabildo, asesorado por un interesante informe del Maestro de Capilla, eligió el más completo. El nuevo órgano, cuyo coste fue de 25.700 ptas., a las que hubo de añadirse otras 800 por



Fachada del órgano de la parroquia de San Pedro

algunas modificaciones introducidas, quedó terminado el 19 de Julio de 1913. Desaparecía para siempre esa joya de la organería barroca castellana que fue el órgano de Domingo Mendoza.

Disponía el nuevo instrumento, el segundo que acogía la vistosa caja de Juan de Arauz, de dos teclados de 56 notas (el segundo era expresivo) y pedalero de 30; sus algo más de 1.100 tubos se distribuían en 20 juegos reales accionados por 23 tiradores y 8 pedales de combinación; todo ello encuadrado en una nueva estética, la romántica.

Dos detalles nos bastan para entender lo que era en la organería la estética romántica, importada de Francia en la segunda mitad del s. XIX: en el órgano construido por Domingo Mendoza, 17 de sus 39 juegos eran mixturas, 10 de ellas compuestas; en el de Aquilino Amezúa sólo hallamos una de estas mixturas entre 20 juegos reales. En aquel sólo encontramos, entre los fondos, 3 registros de 8 p.; aquí lo son casi todos. Y no olvidemos los cambios en la mecánica: desaparición del registro partido, introducción de la máquina Barker, secretos neumáticos, combinaciones, separación de la consola, pedalero completo.

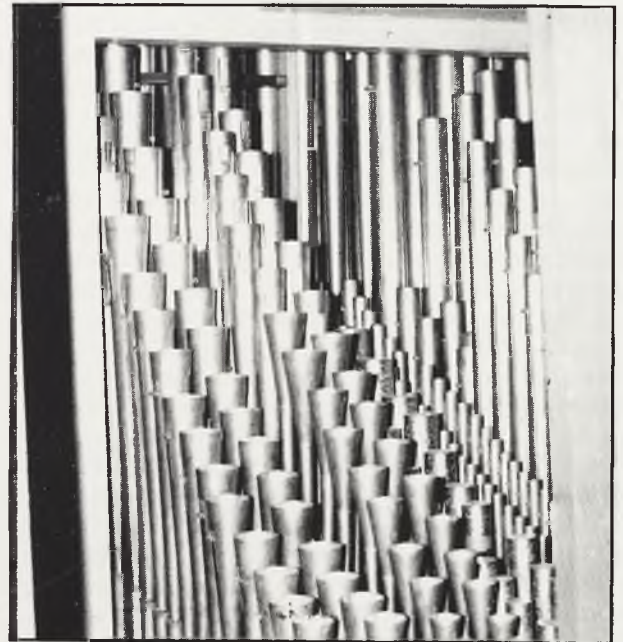
Si los avatares de la Invasión francesa dejaron mudo por algún tiempo el órgano barroco, también a éste lo dejaron semidestruido los de la Guerra Civil de 1936. Tras estos acontecimientos se habla siempre de "restaurar el órgano",

en singular, sin que aparezca la más mínima referencia a los otros dos órganos catedralicios, que desaparecieron para siempre. Tal restauración fue realizada en 1946 por la misma casa que lo había construido, quedando a punto el órgano para la solemne inauguración de la Catedral que tuvo lugar el 27 de Julio del citado año 1946 (12).

El órgano actual

En realidad deberíamos haber colocado como epígrafe "el órgano neoclásico", porque, en efecto, el órgano actual encaja, aunque tímidamente, en la tendencia así denominada. Esta nueva estética, surgida también en Francia en los años 1925-40, conserva del órgano romántico la fórmula del recitado expresivo, y del barroco el justo reparto entre fondos, mixturas y lengüeta.

El órgano que hoy tiene la Catedral de Sigüenza, el tercero que desfila por la caja de Juan de Arauz, es resultado de una profunda renovación (hay que hablar de renovación más que de restauración) llevada a cabo en los años 1986-87 por la casa Orgamusik de Alcobendas, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, que subvencionó los casi cinco millones que costó la obra. Renovación que afectó a los dos ámbitos fundamentales del órgano: el mecánico y el estético. La principal novedad mecánica es la introducción del sistema de transmisión eléctrico, que ha permitido amplios secretos, cuyas válvulas se accionan mediante electroimanes, y bajar al coro la consola, sin olvidar las posibilidades que este sistema ofrece de acoplamientos y combinaciones fijas. En cuanto a la estética, la adición de cinco nuevos registros, tres de ellos mixturas, dan al órgano el nuevo tinte neoclásico de que hablamos arriba.



Detalle de la tubería dentro de la caja expresiva

Al igual que el romántico, este órgano dispone de dos teclados de 56 notas con sus correspondientes cuerpos sonoros, el segundo en caja expresiva, y pedalero de 30. Sus aproximadamente 1.500 tubos se distribuyen en 23 juegos

reales que se accionan mediante 30 plaquetas. Además de los acoplamientos comunes, está dotado de cuatro combinaciones fijas y tres botones de llamadas.

Prescindiendo de valoraciones técnicas, reservadas al organero, podemos señalar que entre los organistas, en general, se acepta de buen grado la estética neoclásica, pero se rechaza la transmisión eléctrica (no en vano decían los antiguos que tañer el órgano no consistía en bajar teclas, sino en abrir válvulas, sensación que difícilmente se obtiene en un órgano de este tipo). Aunque inmediatamente hay que advertir que tal renovación eléctrica se ha hecho sobre un órgano romántico de transmisión neumática (mixta, mejor dicho), lo que siempre resulta aceptable.

En suma, a pesar de que hoy tenemos un órgano cómodo y versátil, el recorrido histórico que hemos hecho nos obliga a mirar con añoranza la riqueza con que se manifestó la organería en la Catedral de Sigüenza en otras épocas de la historia. Aunque también podemos considerar el asunto desde otra perspectiva: ya es hora de que tengamos, no sólo en la Catedral, sino en toda Guadalajara, un órgano en el que se pueda interpretar a Cabanilles, Bach y César Franck.

NOTAS

(1) En este trabajo, "El órgano histórico en la provincia de Guadalajara", cuya primera parte recoge un estudio descriptivo e histórico de todos los órganos de la provincia, se encuentra la ampliación de cuanto aquí se dice, así como el aparato crítico.

(2) Se trata de la obra "Evolución del órgano español. Siglos XVI-XVIII", Oviedo 1988.

(3) Pérez Villamil se ocupa de los órganos catedralicios en las pp. 244-245 de su renombrada obra sobre la Catedral, páginas que, además de serios errores de interpretación, contiene una total confusión de órganos, nombres y fechas, lo que plantea interrogantes sobre el carácter definitivo que suele darse a esta obra.

(4) Quizá sea conveniente aclarar que el término "órganos", en plural, designaba en esta época un sólo instrumento; dígase lo mismo de la expresión "par de órganos". Advertimos, igualmente, que la terminología utilizada para designar los tres órganos catedralicios es muy variada: al órgano grande se le llama también "órgano mayor" y "órgano principal"; al de tamaño intermedio se le denomina "órgano mediano", "órgano mediano del coro sobre el altar de San Andrés", "órgano pequeño", "órgano segundo" y "órgano de San Pascual"; al tercero, además de realejo, se le llama "órgano pequeño", "órgano pequeño portátil", "órgano chico" y "organillo".

(5) Consideramos como parroquial, más que como cuarto órgano catedralicio, el instalado en la capilla de San Pedro en 1860.

(6) Antes de esa fecha, 1523, lo único que sabemos es que existían tres órganos. Quizá "unos órganos de un lleno y un flautado es de un ala" que había en Cogolludo, o "unos órganos de tres diferencias antes grandes que pequeños" que había en Hita, puedan servirnos de pista para hacernos una idea de como eran estos instrumentos antiguos.

(7) Cfr. L. Jambou, "Organiers et organistes à la cathédrale de Sigüenza au XVI s.", Rev. "Melanges de la casa de Velázquez", T. XIII, 1977, pp. 177-217.

(8) Unos años después, 1710, el madrileño Juan Antonio González, que acababa de construir dos órganos en Atienza, dotó a este órgano de lengüetería exterior.

(9) Loytegui cobró 3.218 rs. por el "cambio del Realejo, registro de Trompas y Contras que le añadió (al grande)..."; y otros 12.200 rs. por el nuevo órgano mediano. Este instrumento, por su precio y otros detalles obtenidos, debía ser igual al de cualquier parroquia relevante de nuestra provincia. También se construyó caja nueva, ajustada en 400 ducados con Ignacio Martínez, tallista seguntino, y ejecutada por Diego Yañez y Roque Lizaun, "vecinos de la villa de Medina, maestros de Arquitectura y talla".

(10) Quedó así dotado el órgano de una imponente lengüetería exterior. Cfr. el comentario de Pérez Villamil en la pg. 238 de su obra, al hablar de la oscuridad del coro.

(11) Un proyecto de Juan García para restaurar el "órgano de San Pascual" nos ofrece información cierta sobre tales destrozos en el órgano mediano e indicativa sobre los otros dos.

(12) La inauguración del órgano restaurado corrió a cargo, según se nos informó, de Jesús Guridi. Tal restauración debió incluir la adición de la Corneta.

Soneto de Rafael Alberti dedicado al Doncel

En el suplemento literario del diario ABC del pasado 16 de diciembre se publicaba, con motivo del cumpleaños del poeta Rafael Alberti, veintiún poemas suyos olvidados y dos cartas en verso.

Uno de ellos, el que traemos a estas páginas y del que reproducimos el original autógrafo, es un bellissimo soneto dedicado a Martín Vázquez de Arce a quien el autor "debía este homenaje de admiración y amor".

Forman parte estos versos y cartas de la correspondencia que Alberti mantuvo desde Rute (Córdoba), donde pasó el invierno de 1925 y comienzos de la primavera siguiente en casa de su hermana María, con el escritor y diplomático cubano José María Chacón y Calvo. No aparecen en las "Obras completas" editadas por Aguilar (1988, tres tomos), siendo publicadas por Zenaida Gutiérrez-Vega en su obra "Corresponsales españoles de José M. Chacón".

Martín Vázquez de Arce Doncel de Sigüenza

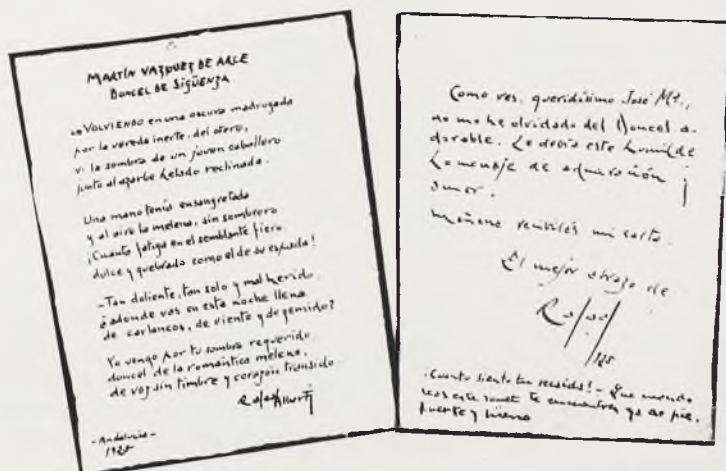
-Volviendo en una oscura madrugada por la vereda inerte del otero, vi la sombra de un joven caballero junto al azarbe helado reclinada.

Una mano tenía ensangrentada y al aire la melena. sin sombrero ¡Cuánta fatiga en el semblante fiero, dulce y quebrado como el de su espada!

-Tan doliente, tan solo y mal herido, ¿adónde vas en esta noche llena de carlancos, de viento y de gemido?

Yo vengo por tu sombra requerido, doncel de la romántica melena, de voz sin timbre y corazón transido.

24 de enero. Evoca el poeta gaditano en la misiva: «No me he olvidado del Doncel adorable. Le debía este humilde homenaje de admiración y amor.»



Mis recuerdos infantiles de la Catedral

Luis MONJE CIRUELO

AL tratar de ordenar y ahondar mis recuerdos y vivencias personales en torno a la Catedral de Sigüenza, puesto que sería pretencioso que yo intentara escribir algo nuevo sobre ella en sus aspectos histórico o artístico, sin querer me vienen a la memoria episodios infantiles, situaciones vividas durante los años de la Guerra Civil, que se me quedaron grabados indeblemente en la memoria como aguafuertes, quizá un tanto desvaídos por el paso del tiempo.

Los cincuenta y tres años transcurridos exactamente desde mis primeros recuerdos infantiles de la Catedral -las imágenes que evoco se remontan a la



Restos del sepulcro de D. Fadrique, junto al altar de Santa Librada

primera quincena de octubre de 1936- le impiden al niño de doce años que yo entonces era tener una visión real de aquellos días históricos y mucho menos una perspectiva global de la importante efemérides que constituyó en los meses iniciales de la guerra la conquista de la ciudad de Sigüenza, que no fue completa hasta que cuatro o cinco días después se rindieron los que se refugiaron y resistieron en la Catedral.

Sin duda que antes de 1936 conocí y contemplé las ciclópeas torres -macizas, anchas y brunas- de la Catedral. Durante muchos años Sigüenza fue para mí una emocionante visión de ventanilla de vagón, precursora de la estampa entrañable de mi Palazuelos familiar.

Pero así como mis escasos años me impidieron considerar y comprender, antes de la guerra, la presencia de las murallas obsesivas -de la que luego me enorgullecía, ya en segundo de Bachillerato-, tampoco la Catedral de Sigüenza fue hasta entonces para mí más que el edificio más sobresaliente, por sus dimensiones, de la ciudad, el que más destacaba sobre los tejados cuando el tren rebasaba el barranco de Moratilla y comenzaba a frenar su marcha al aproximarse, entre choperas y con el cerro del Otero al fondo, a la estación.

La Catedral entonces ni me parecía "oliveña y rosa" ni siquiera una fortaleza religioso-militar construída al uso de la época durante siglos. La Catedral era, sencillamente, el lugar junto al que se celebraba el día del Mercado -¡qué gritos daba la simpática "Pelos" para atraer clientela!- y detrás de la cual se instalaba el ferial de los cochinos. Quizá estos recuerdos, no estoy seguro, correspondan a fechas posteriores.

El caso es que mi primera imagen de la Catedral, mi primer recuerdo cierto de ella y no reinventado por lecturas o experiencias subsiguientes es el de sus bóvedas hundidas, sus gruesas columnas fasciculadas mordidas por la metralla, sus altares destrozados y sus fortísimas torres con grandes boquetes en sus esquinas. Esta dantesca visión del interior de la Catedral, brutal contraste con la que presentan los mágicos lienzos de Fermín Santos, quizá corresponda a finales de octubre de 1936, ya reanudado el comercio de los pueblos circundantes con la capital de la comarca después de haber sido reparados los puentes cortados que la incomunicaban. Yo recuerdo haber ido a mediados de septiembre con un Ochoa, industrial de harinas seguntino, desde Palazuelos a la cantina del Donato, inconsciente en mis pocos años del peligro que suponía acercarnos a menos de dos kilómetros de una avanzada de milicianos instalada en El Portillo. Los puentes

LUIS MONJE CIRUELO, nacido en Guadalajara, pero originario de Palazuelos, es licenciado en Derecho, periodista y profesor de E.G.B. Durante muchos años ha sido subdirector de NUEVA ALCARRIA y es corresponsal de ABC. En la actualidad sigue siendo una de las plumas más prestigiosas del periodismo provincial.

entre las cantinas estaban cortados y toda la vega era una tierra de nadie desde el Barranco Botija, de Ures, donde estaban las tropas neccionales (o facciosas) y el Cerro del Mirón, en el que se asentaban las rojas (o gubernamentales), según los puntos de vista.

Desde mi Palazuelos ancestral yo había seguido entre divertido y asombrado, pero no asustado, los



Las bóvedas central y norte del crucero destruidas.

preparativos para la conquista de Sigüenza, que tuvo lugar el 8 de octubre. Alguna noche pernoctaron en un pueblo que no llegaba a 500 habitantes, más de cinco mil requetés, soldados y algunos falangistas, que se acomodaron como pudieron en pajares, cuadras y portales. Las botas de tantos hombres convirtieron las calles en un lodazal casi líquido que calaba el mejor calzado y ensuciaba de barro todas las cocinas. Una noche, el 7 de octubre, el pueblo se quedó de repente vacío. Al día siguiente -parece que los estoy viendo- una veintena de aviones "Junker", "negros" o "pavas", en el atgot militar, dejaron caer sus bombas incesantemente sobre Sigüenza hasta que a las doce en punto se dio la señal de avanzar. Al caer la tarde supimos que se había entrado en la ciudad, pero poco después se nos advirtió que algunos centenares de milicianos se habían refugiado en la Catedral y allí se habían hecho fuertes protegidos por sus poderosos muros. Algún soldado regresó a Palazuelos sobre un mulo, envuelto en una manta, alcanzado por el fuego de los sitiados, que dominaban todos los accesos de la ciudad y disparaban desde ventanales y saeteras de la Catedral. Desde azoteas y claraboyas se contestó al fuego de los refugiados, y el impacto de las balas todavía puede apreciarse en torno a las saeteras de las torres. Para contestar con eficacia a los disparos de los asediados se instalaron en "Los Jardines", en las laderas del norte de la ciudad, unas piezas de artillería, que bombardearon la Catedral y abrieron grandes boquetes en sus bóvedas. Hasta Palazuelos llegaba el sordo tronar de sus cañonazos, y especialmente de una batería de quince y medio que desde la Alameda disparaba a cero sobre las torres

románicas, certificando así su tantas veces atribuido carácter de fortaleza.

Nos imaginamos el asustado revuelo de las familias refugiadas en su interior, donde habían acampado con



Huellas de la artillería en la Puerta del Mercado

sus fuegos y sus modestas impedimentas, al ver que las altas bóvedas se hundían y los muros temblaban bajo el impacto de los cañonazos. El clamor de los no combatientes, entre los que había algunos niños y bastantes ancianos, y, sobre todo la conciencia entre los que luchaban de la imposibilidad de mantener aquella insostenible situación, les llevó a ondear bandera blanca y a rendirse al cuarto o quinto día de asedio.

La suciedad y el abandono de las naves de la Catedral se mantuvieron bastante tiempo, pues había cosas más importantes que hacer, como era consolidar el frente. No tardó en abrirse al culto la capilla de San Pedro, pero la restauración total de la Catedral, efectuada bajo la dirección del arquitecto seguntino Antonio Labrada, no tuvo lugar hasta 1946, con asistencia del propio Franco.

Las fotografías que ilustran este artículo pertenecieron al archivo personal del arquitecto restaurador, D. Antonio Labrada y nos han sido cedidas generosamente por su hermano D. José Fernando.

Panadería - Bollería

PEREZ, C. de B.

Especialidad en Magdalenas



Bajada San Jerónimo, 15

Despacho:
Cardenal Mendoza, 14

Teléfono 39 04 85
SIGÜENZA

PESCADERIAS

Hermanos Gil



Villaviciosa, 1 - Teléfono 39 07 77

SIGÜENZA

El **Sr. Lafuente Polo**, en México, agradecería a quien le facilitara, previo pago, algún ejemplar o fotocopia del periódico titulado "**JUVENTUD**" que se publicó en Sigüenza durante los años 1932-1933.

Dirigirse a:
Nieves Pérez Molina,
Travesía Conde Duque, 3, 1.º Izqd.
28015 MADRID
Teléfono 247 63 62

F Rosaflo *R*



l *e*
o *g*
r *a*
e *l*
s *o*
s *s*

Centros
Ramos de novia
Coronas
Arreglos florales de iglesias,
restaurantes, etc.

Servicio a domicilio en toda
la provincia

Serrano Sanz, 9
Teléfs.: Tienda 391890 - Part. 391878
SIGÜENZA



CATEDRAL: RECITAL DE ARTE

El cóncavo abrazo
del románico, recrea
en recóndito y severo
silencio medieval,
para abrirse en ojivas
de flamígeras luces
en el Claustro, e inmortal
se festeja,
sutil, flácido el Doncel,
donde el gótico
serena, transparente,
esculpido el genio en lo genial...
Te fundes con el arte,
Catedral,
y abrazas el románico y el gótico
y renaces con Vandoma
cuando crea
en su púlpito,
o encabeza
para el hito de la historia
las "Cabezas"...
Un fanal
plateresco con Librada
se hace encaje en piedra viva
-horizonte en vertical-
y, en encajes arabescos
te acicalas
un panal,
para, luego, en salomónicas
quejumbres, retorcerte
con barrocos gemidos
en columnas
de canto virginal
a la Patrona,
-tu MAYOR galanura,
tu Sitial...-
la SEÑORA
que cobijas, Catedral,
en ese relicario de las artes
que atesoras y nos legas:
ARMONICO RECITAL...

Luis VIEJO MONTOLIO

CATEDRAL ORANTE

Te hacen guardia
dos torres gemelas
recias, desafiantes,
el incienso en estrías
anida en tu románico
y el aire se serena
si el órgano tonante
se estiliza en retablo
para hacerse crucero
o girola, en abrazo.
Te asomas a Sigüenza
en iris, a retazos,...
y estampas tus plegarias
en rosetones lúcidos
para desafiar la historia
de tu regazo,
en armónica cúpula
o en sarcófagos varios.
Vigila tu Doncel
en laurel reclinado
y dormita el buril
ante el hallazgo...
-que en él quedó fundido
en genio, hecho alabastro-.
Airosa, rutilante,
rosácea mole, Catedral,
de Sigüenza, con mi canto
arrastrar quiero el aroma
del pinar, y en el claustro
entrelazarte salmodias,
-cantoral gregoriano-
que escancie en mil plegarias
el vetusto rosario
que escondes en tus piedras,
que rezas a diario,
mientras gimen los vientos,
mientras rompes las olas
anclada en el estuario
de tu firme secuela
de próceres y santos.
Afirma la esperanza,
Catedral de Sigüenza,
agita el incensario
de tu sublimación divina
escrita en tus legajos...

LUIS VIEJO MONTOLIO, nacido en Cifuentes, pero seguntino de adopción, es doctor en ambos Derechos, Canónigo doctoral, profesor del Seminario y párroco de San Pedro. Hombre de fina sensibilidad artística, cultiva cuando sus ocupaciones pastorales se lo permiten, la pintura y la poesía.

CAFETERIA



NUEVO ESTILO...
EN VIEJAS PIEDRAS...

Plaza Obispo D. Bernardo, 6
(frente a la Catedral)
Teléfono 39 02 85
SIGÜENZA

REPOSTERIA

Notas sobre la Guerra de la Independencia

Los grandes saqueos de la Catedral y ciudad de Sigüenza por el ejército francés

Laureano OTERO GONZALEZ

Vicepresidente de la Asociación
de Amigos de la Catedral de Sigüenza

El tesoro artístico de la Catedral

NICIO esta breve memoria acerca de las repercusiones de la **Francesada** en la Catedral de Sigüenza haciendo unas breves consideraciones en relación con el tesoro artístico catedralicio. Parece lógico pensar que durante los siglos XIII y XIV las obras de fábrica absorbieran los ingresos procedentes de la piedad del pueblo y de la generosidad de sus Obispos. Terminadas en gran parte las obras de fábrica, ya pudieron dedicarse los sucesivos Cabildos a su decoración y engrandecimiento. Así vemos que en el siglo XV la Catedral de Sigüenza era una de las más ricas de España en alhajas de oro y plata, usando para el culto los más ricos ornamentos. En la Catedral abundaban los vasos sagrados, relicarios, arquetas y bandejas, lámparas y candeleros de plata, ánforas, etc. etc. No es extraño si tenemos en cuenta la gran categoría de los Obispos que regían la Mitra Seguntina durante los siglos XV y XVI, muy generosos con su Catedral. Por otra parte muchos de sus Canónigos llegaron a ocupar obispados importantes en España y América. Durante los siglos XVII y XVIII fue aumentando el tesoro de la Catedral, bien administrado por el Cabildo. Citaremos algunos ejemplos de Obispos benefactores.

El Obispo Fray Lorenzo de Figueroa regaló una custodia obra del platero real Rodríguez de Babia en 1580, el Obispo Sarmiento de Luna (1657-61) regaló a la Catedral muchas alhajas de plata, como bandejas, fuentes, cálices, vinajeras, atriles, etc., el Obispo Alvarez de Quiñones (1698-1710) hizo también un buen donativo de alhajas al Cabildo, el Cardenal Delgado, que fue Obispo de Sigüenza entre 1769 y 1776 regaló a la Catedral una custodia grande de 2 varas y 3 cuartas de altura con un viril de oro de 31 onzas, guarnecido con 1.667 diamantes.

Anteriormente el Obispo Santos Bullón (1750-1761) había regalado unas ánforas para los Santo Oleos y unos candeleros de plata. El Obispo De la Cuesta Velarde regaló un tabernáculo de plata para la exposición del Santísimo Sacramento. También fue muy generoso el Obispo Bravo de Salamanca, el cual hizo muchos regalos de plata labrada, bandejas, etc.

Para no hacer interminable esta relación diremos

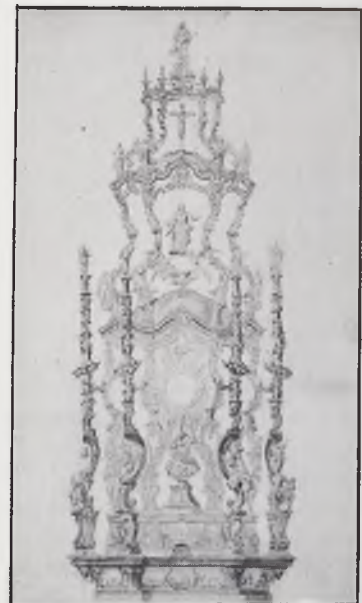
que la mayoría de los Obispos y miembros del Cabildo fueron muy espléndidos con la Catedral no sólo en objetos de oro y plata, sino en alhajas, bordados de plata y oro y en toda clase de ropas, todo para el mayor esplendor del culto divino.

Pues bien, la mayor parte de este tesoro acumulado a través de los años, que era muy importante al comenzar el siglo XIX, se perdió durante la guerra de la Independencia, víctima de la rapiña del ejército francés. Haremos mención de los saqueos más importantes que tuvieron lugar el 14 y 15 de diciembre de 1808 y el 12 y 13 de julio de 1809.

Llegada de los franceses a nuestra ciudad

Después de la derrota del ejército francés en la Batalla de Bailén en julio de 1808 y de la capitulación de Junot en Cintra ante el ejército inglés en agosto, el Rey José abandona Madrid y los franceses se repliegan a la línea del Ebro. La cólera de Napoleón al saber estas noticias adversas de España es inmensa y con el fin de reinstalar a su hermano en el

trono viene a nuestro país en persona al frente de un poderoso ejército. El ejército imperial al mando de los más famosos mariscales de Francia y del propio Napoleón, destruye el ejército español en menos de un mes y permite al gran Corso presentarse a las puertas de Madrid en plan de gran vencedor.



Custodia del Cardenal Delgado desaparecida en el gran saqueo de julio de 1809.

En la batalla de Tudela, noviembre de 1808, quedaron fuera de combate casi la mitad de nuestras fuerzas y la mayor parte de nuestro Ejército del Centro se retira por Borja, Calatayud, Arcos, Sigüenza, Guadalajara, Estremera, Fuentidueña, Villamanrique y Cuenca. Precisamente al pasar el grueso de este ejército por Sigüenza el 30 de noviembre, el general Castaños cede el mando al Conde de Cartaojal. Pocos días después el Duque del Infantado lo conduciría a Cuenca.

Sigüenza que había albergado parte de este ejército cuando a últimos de septiembre se dirigía a la línea del Ebro, contempla el 30 de noviembre el paso de ese mismo ejército derrotado y hambriento, al que socorre con los medios a su alcance.

Los seguntinos, descorazonados, esperaban la llegada del ejército francés perseguidor de un día para otro, si bien el Obispo, la mayoría del Cabildo y vecinos principales, así como los profesores y alumnos de la Universidad habían abandonado la ciudad, estaban escondidos o se habían alistado. Y llega el día fatídico.

Primer saqueo de Sigüenza y de su Catedral

Los franceses entran y saquean la ciudad, por primera vez, el 14 y 15 de diciembre de 1808. En el Libro de Actas del Cabildo se dice textualmente:

"Cabildo del 15 de diciembre de 1808: No le hubo por haber entrado los franceses en número considerable al saqueo de Ciudad y Santa Iglesia el día 14 del mismo hacia el mediodía, que lo ejecutaron con la actividad que acostumbran. Doy fe. Ante mi, Santiago Fernández de Bulnes, Secretario".

Los franceses, como era costumbre en casos semejantes, entraron a saco en la Catedral, Castillo-Palacio, Hospital de San Mateo, Casa de Misericordia y en todas las casas de la población robando lo que había de valor. También fueron abiertos y robados los graneros del Cabildo y el Real Pósito, así como las Arcas donde se depositaba el dinero del Pósito, de las carnicerías y de las tabernas. Igualmente fueron quemadas cerca de 30 casas, destrozados los muebles y maltratados los vecinos. Ya lo dice claramente el Secretario del Cabildo Sr. Fernández de Bulnes, que ejecutaron el saqueo "con la actividad que acostumbran". Se ve que el Cabildo estaba ya informado de los saqueos que realizaban los franceses en las ciudades que invadían, por lo que es posible que con anterioridad pusieran a salvo alguna parte del rico patrimonio de la Catedral.

Como consecuencia de este primer saqueo, el Cabildo no pudo reunirse hasta el 29 de diciembre

debido a la presencia francesa y al lamentable estado en que había quedado todo. El Acta nos dice que se reunió en la Sala Capitular Alta y que casi todos sus miembros se hallaban ausentes, huidos o escondidos. Se les pide que regresen inmediatamente para que informen de cómo ha quedado todo después del saqueo. Se habla del estado deplorable en que han quedado las contadurías y se ordena que regresen inmediatamente el Capellán de Ntra. Sra. de la Mayor y los Infantes de Coro. El Canónigo Penitenciario informó que los franceses habían quemado su casa y que por haberse abrasado toda tuvo que refugiarse en otra. También se acuerda recoger los muebles abandonados de la casa del Sr. Medina, al que igualmente habían quemado su casa.

En el Acta del Cabildo del 1 de enero de 1809 se amplían los detalles del saqueo y el estado lastimoso en que quedaron otras instituciones administradas por el Cabildo como el Hospital de San Mateo. Dice el Acta citada que para poner remedio a la estrechísima necesidad en que se halla el Santo Hospital, que el Tesorero vea de darle algún dinero para salir del apuro y en otro caso, se disponga, en el momento, salir a cuestar por la ciudad para subvenir a esta indigencia.

En el capítulo de agradecimientos, hay que señalar el nombre de Ramón Recio que salvó algunas alhajas de la Catedral exponiéndose en su custodia. También se cita por tres veces en sucesivas reuniones del Cabildo al Infante de Coro Tomás Alfaro, natural de Hombrados, que se portó muy bien durante los días de la invasión francesa. Por estos méritos, el Cabildo ordenó al rector del Colegio de Infantes, con gran empeño, "que se haga capote y vestido nuevo por su particular mérito en señaladas circunstancias". En el Cabildo del 15 de enero nuevamente se le ordena al Rector que "hiciese luego el capote y vestido decretado anteriormente a Tomás Alfaro, sin dar lugar a que el Cabildo tome otra providencia más seria". Grandes debieron ser los méritos y heroica la conducta del citado Infante de Coro para merecer tanto interés del Cabildo por recompensarle.

Quizás la presencia francesa sobre Sigüenza y el primer saqueo hubiera sido más prolongado, si no surgen ciertas circunstancias que hacen cambiar los planes de Napoleón. El 19 de diciembre es informado en Chamartín que unos prisioneros habían declarado que alrededor de 15.000 ingleses estaban situados sobre Salamanca y su caballería iba sobre Valladolid. En el acto decide atacarles por la retaguardia y destruir a ser posible el ejército inglés, para lo cual, el 20 de diciembre ordena al Mariscal Ney pasar la sierra de Guadarrama y que la División Desolles se traslade de Guadalajara a Madrid. Esta División pertenecía al 6.º Cuerpo de Ney y tenía por aquellos días cuatro de sus batallones en Sigüenza. Con este traslado, Sigüenza quedó sin la presión de días anteriores, que fueron angustiosos para los seguntinos.

El gran saqueo de julio de 1809

El mes de julio de 1809 es un mes de triste recuerdo para Sigüenza. Nuevamente la desolación vuelve a la ciudad, pues sufre los días 12 y 13 de dicho mes una nueva invasión francesa, durante la cual realizan el más despiadado saqueo de toda la guerra. Las fuerzas francesas no eran numerosas, unos 500 soldados, pero la ausencia de fuerzas oponentes, permitieron a los franceses llevar a cabo el más grave y meticuloso saqueo de la Catedral y de la ciudad.

La entrada de las tropas enemigas tuvo lugar la mañana del día 12 y el saqueo todo el día 13. Por lo que

dicen las actas del Cabildo ya se esperaba que cualquier día volvieran los franceses. La gente huía temerosa. Los denominados Propios de Observación avisaban de los movimientos de las tropas enemigas y de su proximidad a la ciudad. Nos proporciona información sobre el particular el Acta del Cabildo del 26 de Julio. En dicha reunión se acordó, en primer lugar, que el Canóni-



Imagen de la Virgen de la Mayor arrojada al fuego por los franceses en la Plaza Mayor y recuperada, según la leyenda, por una mujer seguntina

go Dr. Esteban comunicase por escrito a la Junta Central los hechos acaecidos, dándole una relación exacta "de la fatal catástrofe que ha sufrido nuestra Santa Iglesia y Ciudad". Más adelante se dice: "El Cabildo aprobó en todas sus partes cuanto se determinó en la Junta Extraordinaria celebrada el 17 del corriente relativa a disponer lo posible y conveniente para el culto divino, reparación de altares y habilitarlos, discurrir medios y modos de facilitar algunos cálices, pues sólo se ha podido ordenar un altar portátil para la celebración de la Misa conventual..."

Como vemos el saqueo de la Catedral se realizó a fondo, pues como dice el acta no dejaron ni altares, ni cálices para poder decir Misa y tuvieron que recurrir a un altar portátil. Ciertamente esta incursión debió ser bastante peor que la primera realizada el 14 de diciembre de 1808.

Causa enorme tristeza leer el acta citada en lo relativo al informe del Tesorero donde se detalla "la total desolación a que los nuevos vándalos franceses" han reducido la Catedral. Las actas del Cabildo, modelos de moderación y exquisito lenguaje, emplean en esta ocasión denominaciones como "gabilla de bandidos".

En esta acta, bastante amplia y de gran valor informativo, se comisionó al Tesorero para indagar y hacer las más activas y eficaces diligencias para recobrar las alhajas que sea posible en todos los lugares del Obispado, Guadalajara y Madrid.

También se informa del estado en que quedó el Colegio de Infantes y de la propuesta del rector de su cierre temporal: "Dijo el Sr. Presidente que el rector de Infantes se había avistado con él y le había informado del lamentable estado en que la barbarie y la ferocidad francesa había dejado aquel piadoso establecimiento, pues sobre la derrota general que había sufrido en todos los muebles, habían despedazado todos los instrumentos que había para la instrucción y uso de los Infantes"...

El Colegio se cerró tras el segundo gran saqueo, pues la maltrecha economía del Cabildo no podía mantener el establecimiento, ni siquiera atender a la manutención de los Infantes.

Hay que señalar que también se produjeron muchos destrozos en el Barrio Nuevo, llamado de San Roque, donde hubo derrota general de vidrios y otros desperfectos que el Hospital de San Mateo, su propietario, no podía reparar por falta de medios económicos.

Los efectos se dejaron sentir fuertemente en la Iglesia de Ntra. Sra. de los Huertos pues la Misa que habitualmente se celebraba en dicha Iglesia el día de las Animas no se pudo celebrar "por lo indecente que se hallaba la iglesia desde el día que entraron las tropas francesas en esta ciudad".

Para aliviar la malísima situación económica en que quedó el Cabildo, éste acordó en su reunión del 1 de agosto pedir las cuentas a los mayordomos y administradores "para subvenir a la indigencia general que padecen los más de sus individuos y para hacer frente a los gastos más imprescindibles".

Los franceses tampoco se conformaron en esta ocasión con el saqueo de la Catedral. También saquearon la ciudad y todos los centros e instituciones, lo mismo que hicieron en diciembre del año anterior.

Aún se realizaron en 1809 otras dos incursiones francesas con los correspondientes saqueos, los días 12 de septiembre y 6 de diciembre, robando lo poco que había quedado después del gran saqueo de julio, el más riguroso y duro de toda la guerra.

CARNICERIA Y SUPERMERCADO

José Luis del Amo

Plaza Hilario Yaben, 1 - Teléfonos: Carnicería 39 14 29 - Supermercado 39 16 70

Restaurante "El Mesón"

Román Pascual, 14

Teléfono 39 06 49

SIGÜENZA

**CAFES
TOSTADOS**



CAFES CANGURO

TORREFACTOR nº 94 - R.S.I. nº 25.666/M

C/. "J" s/nº - Vallecas - 28031 MADRID

Tels. 203 34 79 - 203 94 35

En el centenario de José de Villaviciosa

Antonio HERRERA CASADO
Cronista Provincial

EN el pasado año de 1989 se cumplió un centenario que pasó más o menos desapercibido y que dejó a su protagonista sin la celebración que merecía. Se trata concretamente de la figura de un ilustre seguntino, de don José de Villaviciosa y Martínez, que fue, -aunque inquisidor-, poeta, y nos dejó, en el fruto de una juventud que prometía mucho, el poema de la **Mosquea**, uno de los más ingeniosos y grandilocuentes de la historia literaria española. Estas líneas quieren, simplemente, y al hilo de ese cuarto centenario de su nacimiento, traer a estas páginas de la Revista ABSIDE la breve referencia a su existencia, para que entre los muros de la Catedral resuenen de nuevo, como lo hicieron hace cuatro siglos, los pasos de este hombre ingenioso y sabio.

Nació José de Villaviciosa y Martínez en Sigüenza, en la primavera de 1589. El acto definitivo que corrobora este aserto es la nota que aparece en el primero de los libros de bautismo de la parroquia de San Pedro de Sigüenza, y que dice así: **En primero de abril de 1589 se bautizó Joseph de Villaviciosa, hijo de Bartolomé de Villaviciosa y María Martínez sus padres. Fueron compadres Eugenio Rodríguez y Juan de Villaviciosa** (D. Velazquez).

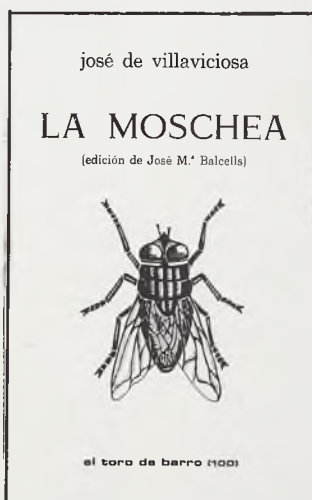
Fueron sus padres don Bartolomé de Villaviciosa, también natural y entonces vecino de Sigüenza, y doña María Martínez Araballes, natural de Fuentelaencina. El padre era a su vez hijo de un Francisco de Villaviciosa, natural de Cardenete (Cuenca). Cuando aún era pequeño nuestro personaje, la familia toda se trasladó a Cuenca, por tener que hacerse allí con una herencia muy sustanciosa que les había dejado un lejano pariente. Y allí en Cuenca sentaron sus reales y afincaron hasta el punto de que muchos autores, al conside-

rar la vida de este poeta, le hicieron conquense.

Pero él estudió, además en Sigüenza. Se hizo doctor en leyes y practicó su profesión de abogado en Madrid. No hemos podido encontrar, como hubiera sido nuestro deseo, ningún dato que confirme su relación con la Catedral seguntina. Pasaría por ella, durante su juventud, casi a diario, y entre sus ya cuajadas galerías de altares y ornamentos nacería en buen modo su gusto por lo barroco, por lo depurado y artístico de la vida.

Entró joven en contacto con la Inquisición, pero en el nivel de arriba, de los del Tribunal. Su padre había sido en Cuenca secretario del Santo Oficio, y él mismo en 1622 fue nombrado Relator del Consejo General de la Inquisición. Se hizo clérigo y obtuvo pronto una serie de prebendas y canongías de las que, con seguridad, no conocemos todas. Porque su riqueza debió ser mayúscula, como luego veremos. Fue racionero de la catedral de Burgos, y canónigo de la catedral de Palencia con el cargo de Arcediano de Alcor. Poco después, en 1638, le llegó el nombramiento de Inquisidor de Murcia, cargo de mucho renombre y poder, pasando finalmente en 1644 a ser inquisidor de Cuenca, y añadiendo a su cargo el de arcediano de Moya dentro del Cabildo de la Catedral de esa misma ciudad.

Tanto dinero personal acaudaló, que se llegó a comprar un pueblo: Reillo, cercano a Cuenca. Tuvo en ese lugar el señorío jurisdiccional, creando un mayorazgo para el que nombró heredero a su sobrino don Francisco Luis de Villaviciosa. En ese pequeño lugar levantó un palacio, construyó una fuente pública y pasó largas y agradables temporadas, dedicándose a la rebusca arqueológica, pues sabemos encontró algunos restos y epigrafías romanas que colocó luego en la iglesia del



lugar. Hoy todavía puede verse el caserón que levantó Villaviciosa, y escuchar el eco de sus pasos sobre el zaguán del palacete o entre las altas hierbas de su patio.

LA MOSCHEA

poética inuentiuua en
Oftaua Rima.

COMPVESTO POR IO-
seph de Villauiciofa, vezino de la
Ciudad de Cuenca.

DIRIGIDO A PEDRO DE RAVAGO
Regidor perpetuo de la dicha Ciudad.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Cuenca, por Domingo de la
Iglesia, a la calle Ancha.

Murió José de Villaviciosa el 28 de octubre de 1658, viviendo en Cuenca. Fue enterrado en la catedral, en un lugar preferente entre los dos coros, pues en esos momentos gozaba de un gran prestigio y poder en la ciudad. Pero poco después sus restos fueron trasladados a la iglesia parroquial de Reillo, señorío de su propiedad, según había dispuesto en su testamento. Allí quedó enterrado, en el pavimento de la nave del Evangelio, y allí seguirán, confundidos con la tierra, sus restos.

Si José de Villaviciosa está catalogado como un personaje seguntino, de los verdaderamente

relevantes en los anales de la ciudad del Henares, es por una obra tan sólo, que le ha hecho entrar con todos los honores en la historia literaria hispana. Titula su obra del modo siguiente: **La Mosquea poética inventiva en octava rima**. De ella dice don Juan Catalina García López, el que fuera cronista provincial de Guadalajara, que **es, sin duda, una de las obras poéticas más notables de la literatura española, y revela muy fácil inventiva y la frescura de ingenio de un autor joven, aunque ya de bien adocetrinado espíritu**.

Conoció esta obra tres ediciones primitivas. La primera, en vida del autor, y probando la juventud que tenía cuando se despachó con estas bien trabadas letras, se hizo en Cuenca, en 1615, en la imprenta de Domingo de la Iglesia, en la calle Ancha. La segunda en 1677, ya en Madrid, en la imprenta de Antonio de Sancha, en la calle de la Aduana Vieja. La tercera fue también hecha en Madrid, en 1732, por la viuda de Francisco del Hierro. Posteriormente, ya en este siglo, y en el pasado, se ha publicado completa dentro de la "Biblioteca de Autores Españoles", por lo que es más accesible su consulta. Relata esta larguísimo poema de miles de versos, la lucha entre las moscas y las hormigas, haciendo una parodia de la vida humana, algo similar a lo que hizo Lope de Vega con su **Gatomaquia**. Es curioso y elegante cuando Villaviciosa dice en su libro, y a pesar de lo "trivial" de su asunto, el resultado es magnífico, pues ofrece una sonoridad y una fuerza en la construcción y las imágenes que le hacen hoy relevante. Sería una tarea interesantísima la de estudiar esta **Mosquea** de Villaviciosa, a la luz de los nuevos conceptos desde el punto de vista simbólico, pues a buen seguro saldría una visión interesante y sorprendente de la vida española durante el Siglo de Oro.

Y esta es, en breves líneas, la visión que hemos querido dar en las páginas de la Revista ABSIDE sobre José de Villaviciosa y Martínez, ese gran poeta e interesante personaje seguntino del que ahora se ha cumplido el cuarto centenario de su nacimiento. En la segunda edición de su **Mosquea poética** aparece el retrato del Inquisidor y festivo pensador, y don Juan Catalina García le describe, para todos nosotros, con estas palabras: **de edad de unos cincuenta años, bien puesto de carnes, con frente muy despejada, nariz algo roma, pelo, bigote y mosca canos, y se distinguen sus ojos por ser de notable viveza y expresión, como debían ser para mostrar el singular ingenio del alma que por ellos se asomaba**. Es una foto breve y oportuna, un retrato único surgido del más allá de los siglos y de los olvidos.

Música de trompetas

Pedro PINTO MARTINEZ

Doctor arquitecto

NO sin cierta perplejidad asistimos desde diciembre de 1988, a la asombrosa empresa y desigual combate por el traslado del Trascoro de la Catedral de Sigüenza a un lugar más o menos desconocido. (Concita esta fábrica junto al Pórtico del Mercado y, en escala menor, la balaustrada sobre la fachada principal del Templo, los apasionamientos puristas de los más sensatos varones). Por no contarme yo en este selecto grupo, me siento inclinado a intervenir en apoyo de la tesis de Lafuente Calenti, con razonamientos intencionadamente periféricos al tema debatido, pero dignos también de consideración.

Para comenzar, me parece doloroso el sólo pensamiento de poner las manos en esta obra maestra del barroco, desmontándola del sitio para el que fue concebida, con las distancias apropiadas de contemplación y otras circunstancias especiales a que en otra ocasión me referiré. Por supuesto, la creación de una nueva capilla, que nadie necesita, interfiriendo en una perspectiva familiar del conjunto monumental de Sigüenza en su fachada oriental me parece no sólo empresa asombrosa sino, también, osada cuando además la finalidad de tal cuerpo edificado sería albergar los trozos disgregados del Trascoro de Juan de Lobera. Todas las objeciones que, en forma de preguntas, plantea Lafuente Calenti, las tenía yo escritas a raíz del conocimiento de la propuesta inicial de Chueca Goitia... y algunas más. Pero al estar ya dichas, carece de interés insistir en tal línea de razonamiento, que plantea la cuestión crucial de dónde sería prudente detenerse, una vez levantada la veda de la regeneración purista, suponiendo que esta óptica fuera justificada y oportuna: ¿en el interior de la Catedral, en alguno de sus cuerpos edificados exteriores, en los espacios de relación con su entorno urbano, en su implantación en la ciudad?



Enfrascados en el juego intelectual de sí, en el tema del Trascoro, se trata de galgos o de podencos, podemos subir a alguna de las torres de la Catedral para echar una descuidada mirada sobre nuestra amada ciudad y sus parajes circundantes. Desde tan privilegiado observatorio no nos faltará, desgraciadamente.

materia para improvisar una larga lista de cuestiones seguntinas que vistas desde este mirador serán, en cierto modo, catedralicias: incendio y ruina de la casa de la Ceca, en la Plaza Mayor; desaparición de las fuentes históricas, ornato fundamental de la ciudad, desmontadas de sus antiguos emplazamientos y nunca repuestas; ocupación, ya prolongada, del Jardínillo con su fuente y barbacana y con ocultación de perspectivas urbanas fundamentales; deterioro y ruina de las ermitas de San Roque, Santa Librada, San Juan...; desfiguración paulatina de la sustancia urbana del barrio de San Roque; cierre visual de la Alameda por la edificación de su borde norte; ocupación, con urbanización y edificación de la vega del Henares; mutilación del muro de la Huerta del Obispo y de su fuente; degradación general de la ciudad vieja; ruinas y abandono de la Plazuela de la Cárcel; comercialización inconveniente de la calle Mayor en lugar de la Travesaña Baja; ruina de la Iglesia de Santiago y del Hospital de San Mateo, y por poner punto final a esta improvisada y desigual lista, el derribo y postración de la Fuente Nueva, testimonio modernista de 1913, año del veraneo en Sigüenza de Ortega y Gasset.

Hubo un momento, en la década de los cincuenta, en que los arquitectos, por influjo de las modas imperantes, se sentían frustrados si no tenían un encargo en el que disponer una columnata. Como arrastrar este lastre creaba extrañas tensiones en el ánimo profesional, la mejor solución, según fórmula de Miguel Fisac, era colocar la dichosa columnata, viniera o no a cuento, en el primer proyecto que cayera en el tablero, con lo que desaparecía el problema y la paz volvía al espíritu antes apesadumbrado. Por eso, y puesto que Chueca Goitia nos confiesa que, como arquitecto, ha tenido ya la fortuna de retirar el revestimiento neoclásico de la catedral valenciana, puede pensarse razonablemente, que ha cubierto el cupo personal de satisfacción en su noble empresa de devolver a un monumento su aspecto original, sin los añadidos que lo desfiguraban. Pero, ¿qué añadidos son los que desfiguran una catedral levantada como edificio e implantada en la ciudad a lo largo de ocho siglos y muchas más generaciones?

Por principio, ni el edificio en sí, ni su implantación urbana podrán ser nunca los originarios, salvo en aspectos o ámbitos tan parciales y limitados que la pretensión no podrá por menos de parecer arbitraria. Y esto es lo que me parece, al menos, la empresa objeto de este escrito.

Nota final: Casi se me olvidaba señalar que, con la recuperación del interior de la iglesia de San Vicente, Sigüenza como ciudad ha podido cubrir también su cuota o tributo al espíritu de los tiempos.



Cañfrán Lyceog

CINCELADOR

Taller Exposición:

Román Pascual (Seminario) 12

En colaboración con
Consejería de Educación y Cultura de la Junta
de Comunidades de Castilla-La Mancha.
Excmo. Diputación Provincial de Guadalajara.
Excmo. Ayuntamiento de Sigüenza.

Abierto todos los días



KENTIA

Bar - Restaurante - Marisquería

Especialidad en asados y ahumados

Gran variedad de marisco y tapas de cocina

Vicente Moñux, 9
Teléfono 39 00 58

SIGÜENZA

Unamuno, Don Quijote y Sigüenza

Manuel-Adolfo LAFUENTE CALENTI

EN Junio de 1916, D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, pasó en tren por Sigüenza, camino de Barcelona. Hacía ocho años desde la última vez que atravesara “las tierras tristes... trágicas de hacia-Sigüenza, esas tierras que parecen leprosas, pero que son bellas también”, con “barrancas de una vegetación bravía”. Y en este viaje de ahora pensó que “esta región, entre las provincias de Soria, Zaragoza y Guadalajara, es la tierra del viejo poema del Cid, del Romance del Mío Cid, y de ella, como de nuestro amor, antiguo documento poético de lengua castellana, se exhala olor de antigüedad remotísima. Encuéntrase uno entre el corazón de la patria unificada”. (1).

Pasó D. Miguel el verano en Mallorca y de vuelta a su quehacer universitario, después de ir a Monzón del



Río Cinca, pueblo natal de Joaquín Costa, se detuvo en nuestra ciudad. Sabemos de ello por el artículo titulado “Con Don Quijote en Sigüenza” que publicó el 18 de Septiembre de 1916 en “Los Lunes de El Imparcial” de Madrid (2).

Había sentido el filósofo que invadía su “alma ansiosa un cacho de tradición empedernida. Tradición y no historia, y tradición hecha piedra. Piedra y ladrillos y adobe”. Y así, nos dice, “fuí a la vieja ciudad de



Sigüenza a alimentar de piedras y de barro cocido o reseco mi alma, a hacer alma esas piedras animándolas en el espíritu. Y a resecar y recoger a la vez un poco el alma que empezaba a derretirse”.

Llegada a Sigüenza

“Se [le] apareció Sigüenza tendida desde el castillo, en lo alto, hasta la catedral, en bajo. En derredor, y como ciñéndola, unos tesos calvos, pero con calvicie como de tiña y no de ancianidad, en los que se perdía la triste faja de polvo de la carretera. Carretera de trajinantes abrumados, de buhoneros, de quincalleros, de arrieros, de gitanos, de vagabundos de toda laya. Ahora, a las veces, percude y arremolina el polvo de esas carreteras algún automóvil”.

No tiene desperdicio la descripción que hace de su alojamiento: “La fonda en que paré -hotel, si queréis; me es lo mismo- no dejaba de recordar las viejas hosterías castizas, y aun las ventas quijotescas. Y ello a pesar del viajante que allí, entre los huéspedes todos a la espera de la cena, tomaba sus apuntaciones. Había mesa redonda y conversación, casi general, en que tomaban parte los niños. Uno de los comensales había estado, antes de llegar la sopa, cantando. Se respiraba la castiza llaneza del castellano viejo de Larra(3). Una sirvienta ya entrada en años, delgaducha y ágil -parecíame que le llamaban Valentina- iba y venía atendiendo a todos. Parecía el alma de la casa. Y el alma de ella, una señora moza todavía y guapetona, miraba servir. Y yo, acordándome de la mesa famosa de la venta de Don Quijote, donde tantas historias domésticas se entrecruzaron y aun entretejieron, pensaba en que si nos habrían traído allá a todas aquellas gentes. El fondista se nos apareció en traje de cazador” (4).

“El chiribitil en que dormí no es para descrito. Cabía muy poco más que el catre, y éste crujía quejumbroso cada vez que yo daba una vuelta sobre el colchón buscando atrapar un sueño que me esquivaba. La

jofaina para lavarse, de esas de peltre montadas en un modestísimo soporte de hierro, era todo un poema quevedesco. No había dónde poner el jabón. Verdad es que el jabón es algo demasiado europeo. Y estábamos en la calva meseta, a mil metros sobre el nivel azul del mar latino y bajo un cielo azul que se lava sin jabón”.

Don Quijote y Sancho

Al día siguiente, temprano y solo, salió a recorrer la Ciudad. E, inmediatamente, camino de la Plaza Mayor, sucumbió al hechizo seguntino. Bajo el sol de septiembre soñó “en qué sería enterrarse uno en esta ciudad de Sigüenza a leer y releer y rumiar nuestra vieja y acre literatura picaresca y nuestros dramas; pero no para hablar de ellos ni para producir nada a su conjuro, sino para matar la vida y con la vida la muerte. ¡Matar la



Manuel Canfrán, último pertiguero, sucesor del mencionado por Unamuno.

vida en Sigüenza reviviendo en imaginación las aventuras de Guzmán de Alfarache o las del Gran Buscón!”. Y sintió que le acompañaba, invisible, llevándole del bracetete, Don Quijote, a quien ya había entrevistado a su llegada. Y Sancho, igualmente invisible. Tuvo así junto a él a “un alma hermana a que transmitir sus emociones e impresiones” para acrecentarlas.

Era mañana de domingo (como luego se verá), con el comercio cerrado, y la Plaza Mayor estaba sin un alma, sólo una mula atada por el ramal a una de las columnas de los soportales. Empujado por Don Quijote, subió hacia el castillo por la calle Mayor, larga y ancha. En la silenciosa mañana, “de una casa salían a perderse los sonos de un piano”.

Al llegar al Castillo, vio que “al pié de sus muros unas gallinas picoteaban en la yerba que crecía entre piedras” y unos chicuelos jugaban entre escombros. En la puerta de una casuca asomaba un gallo. El Castillo no le merece ningún comentario, solamente la deducción de que debía ser entonces “hospicio o cosa por el estilo” (5) ya que a sus puertas aguardaban algunos menesterosos, acostados en el suelo y tomando el sol, “el reparto de no sé qué bonos o qué limosnas”. A él se la pidieron dos mocetones, diciéndole ser marineros de paso, lo que le hizo preguntarse (y aquí, permítasele una sonrisa al transcriptor) “¿Marineros y en Sigüenza?”.

Habían pasado ya más de tres siglos desde que Avellaneda, abusando, trajo a Don Quijote a Sigüenza y, sea por el mal recuerdo o por olvido causado por el mucho tiempo transcurrido, el inmortal personaje, siempre invisible y silencioso, no llevó a D. Miguel a la Plazuela de la Cárcel, sino que lo condujo por la calle de Vigiles o la Bajada del Portal Mayor a la Trabesaña Baja, entonces de gran importancia comercial, aunque ese día no tenía más actividad entre sus “casas ventrudas, más salientes por arriba que ras del suelo”, que unas “criadas de servicio [que] barrían la calle empolvando el ámbito. Alguna desgarraba el aire con una tonadilla de moda. Y su canto era agrio y pelado; pelado como los tesos tiñosos que ciñen a la ciudad”. Al verlo pasar “con aire de quien no sabe adónde va, se callaban”. Se cruzó también con una mujer que iba diciendo por las puertas: “A las cuatro el entierro, y mañana, a las ocho, la misa”.

Suspiros en la Catedral

No tuvo la Catedral piropos unamunianos como la de Avila, “hermosísima” (6), o la de León, “primorosa” (7), pero tampoco fue calificada de “lamentable”, como la de Braga (8). De ella hace el siguiente relato: “fuí a dar a la catedral, con fachada de fortaleza. Cuando entré salían del coro los canónigos para una procesión dentro de las naves del templo (9). Precedíales el pertiguero (10), un hombrecillo con una peluca gris, que parecía de estopa vieja, y una dalmática raída, que debió haber sido verde en un tiempo. Diríase que allí dentro se había estancado el río de la Historia, y que era un sueño estadizo. Todo era piedra dentro de la Catedral de Sigüenza, todo. Don Quijote junto a mí, invisible y silencioso, doblaba la frente y rezaba, escapándosele de vez

en vez algún blando suspiro del pecho. ¿Quién sabe si allí, entre las mujeres que soñaban de hinojos (11), no estaba alguna nieta de Aldonza Lorenzo?

"«¿Y la historia?» -pregunté a Don Quijote-. Y me llevó a la capilla de Santa Catalina, donde duerme para siempre el Doncel del libro, de quien nos ha hablado hace poco [1911] José Ortega y Gasset... Recostado sobre su tumba lee un libro que sostiene con ambas manos y se sonríe. ¿Qué libro es? ¿Y lee de veras o más bien no sueña mirando al libro, pero sin ver nada en él?".

Al leer el epitafio del Doncel, su final ("En este año se tomaron las villas de Mora, Moclín y Montefrío"), le incitó a comentar a Don Quijote sobre la decadencia de España: "Y en este año de gracia de 1916, ¿qué vamos a tomar?". Don Quijote suspiró y al viajero le pareció que le hablaba al oído de emigrar. Sintió que se le derumbaba el ánimo. "¡Emigrar el alma de Don Quijote!".

"Emigrará, sí, el alma de Don Quijote y nos quedaremos como Martín Vázquez de Arce después de muerto, recostados sobre nuestra tumba, sin quitar los ojos sonrientes del libro de la historia del Caballero de la Triste Figura y hechos piedra. Piedra como la Catedral de Sigüenza, piedra como los cerros tiñosos que la rodean".

Lamento y esperanza

Al salir de la Catedral, camino de la Estación, pasó por la "alameda frondosa que parece el jardín de un balneario" y en ella, le pareció "modesta casita de alquiler" la del Conde de Romanones, donde éste descansaba cuando iba "a cazar codornices en los cerros calvos de la adusta meseta". Al oír mencionar a D. Alvaro, "Don Quijote sonreía tristemente, acordándose de cuando hizo añicos" los títeres del "tablado de Maese Pedro. ¡Trabajo perdido!", lamentó Unamuno.

Pena fue que, por culpa de Avellaneda, Don Quijote no hubiera querido venir de la mano de Cervantes a Sigüenza (12). Habría tenido recuerdos más gratos y se hubiera mostrado más comunicativo con D. Miguel de Unamuno. Y le habría hablado del cura de su pueblo, graduado en la Universidad seguntina; del Guitón Honofre y de la desenfadada vida estudiantil de su tiempo; de que, como "su heroico espíritu igual habría de ejercerse en una que otra aventura: en la que Dios tuviese a bien repararle" (13), había merecido la gratitud de una seguntina, a cuya nieta había sospechado en la Catedral y no a la de la manchega Aldonza Lorenzo; de que en Sigüenza se preparó a europeos muy españoles que hicieron Historia sin olvidar la tradición, pues "la tradición se hace historia cuando se la vivifica y se la vive". Y D. Miguel habría sentido fortalecida su alma,

aliviada su congoja del presente, esperanzada por el mañana, porque sabía que "los pueblos soñadores pueden volver a ser activos; para los que no hay redención es para los pueblos dormilones" (14).

Con su lamento sobre el caciquismo, Unamuno dio por terminada su estancia en Sigüenza: Fuese... y no hubo casi nada. Sólo un artículo en uno de los periódicos seguntinos.

La Verdad Seguntina

Parecía una premonición aquello que D. Miguel escribió en 1904: "Presumo que leerán estos mis comentarios no pocos curas y barberos manchegos, o que merecían serlo, y hasta llego a sospechar que los más de los que me lean andarán más cerca que de otra cosa de aquellos cura y barbero" (15).

Efectivamente, el único resultado que conozco del artículo comentado del profesor vascongado, fue el que con el título de "Siguiendo a Unamuno" publicó en "La Verdad Seguntina" del 11 de Octubre de 1916, el Maestro Nacional D. J. López Guzmán, colaborador de dicho periódico, en el que solía publicar con el original seudónimo de "Un Seguntino".

En su artículo, que más tiene que ver con Sancho que con su señor, se lamenta de que Unamuno hubiera pasado inadvertido en Sigüenza, de no haber podido ser él el alma gemela que acompañara al "gran hombre" en su recorrido, para contarle que la Plaza Mayor "fue el centro comercial de toda la comarca y hoy es un centro de mohatrerros" (los comerciante que tenían en ella sus locales de negocio), que el barrio de las Trabesañas, con sus calles "convertidas las más de las veces en verde prado", vé sus casas agrietadas y a punto de que "mueran aplastados quienes las habitan", por el abandono en que las tienen sus dueños. Que las tonadillas de las criadas no eran de alegría, sino "los rugidos de la fiera cuando se entrega abatida por el cansancio y el hambre", "lamentos de dolor" porque "son hijas de familia que se separan de ella por falta de medios pecuniarios con que poder subsistir".

Arremete contra "los mercaderes" para quienes "esa franja de polvo que nos rodea fue... el final de una jornada que emprendieron... en busca de más lisonjero porvenir" en Sigüenza, amontonando dinero que no sirve "más que para... convertirse en cupones de algún banco o para retener en almacenes el fondo [sic] del trabajo del labriego que sufre las furias del calor y del frío", sólo piensan en sus bolsillos, nunca "en dar impulso a la población por quien viven la vida que gozan".

Termina el replicante diciendo que, de haber abierto Unamuno "el féretro que encierra al pueblo seguntino" hubieran surgido de él, "envueltas en el misterio, las palabras siguientes: ¡Tiña, solamente tiña y ni un alma que trate de extinguirla!".

Dad vida a las piedras

No sé si D. Miguel, al lado de su Cristo Velazqueño, seguirá aconsejando que "si alguna vez os abrió los ojos la poesía de los siglos, id... a las pequeñas ciudades y villas castellanas y leonesas, revestidas de la austera nobleza de sus piedras seculares. Ciertamente que no son para el gusto de los especieros enriquecidos; mas esto mismo las realza" (16); pero, de seguro, sabrá por qué Don Quijote le habló de emigrar.

Finalmente, aunque esto exceda del ámbito de la Asociación de Amigos de la Catedral, quizá no estaría de más una lápida (de noble piedra), para recordar en la fachada del Hotel "Elías" que por él, y por Sigüenza, pasaron la Condesa de Pardo Bazán (17) y D. Miguel de Unamuno. Y, por qué no?, Don Quijote y Sancho.

¿Seguirá Don Quijote rezando en la Catedral?

NOTAS

(1) D. MIGUEL DE UNAMUNO. "Andanzas y visiones españolas". Espasa-Calpe. Madrid 1975. Pg. 144.

(2) Tras comprobación minuciosa, creo que este artículo no ha vuelto a ser publicado. Amablemente, D. Miguel de Unamuno Adarraga me comunicó participar también de esta creencia y de la de no constar la visita de su abuelo a Sigüenza en ninguna de las biografías españolas publicadas sobre él, así como la carencia de memoria familiar acerca de la estancia de D. Miguel en la Ciudad Mitrada.

(3) Recuérdese lo cargante, inoportuno, insoportable de "El castellano viejo" y del ambiente de su casa, que cuenta Larra.

(4) Aunque D. Miguel no dice el nombre del hotel en que se alojó, este era sin duda alguna, el "Elías", frontero a la estación de ferrocarril; en él servía por aquel tiempo, y hasta mucho después, una criada llamada Valentina. El dueño era buen cazador y se llamaba D. Elías Hernández y la dueña, D.^ª Dolores Relaño, era tan bella, que, años antes, su cara había servido de modelo de la imagen de la Purísima Concepción que en 1904 regaló el P. Minguella a la Catedral y que se venera en la Capilla de la Anunciación. El otro alojamiento público que había entonces en Sigüenza, con designación de Hotel, era el "Ibáñez". Estaba en la calle San Roque, en el mismo lugar que hoy ocupa el Hotel "Venancio". Debo esos datos y los demás que no documento con citas, a la magnífica memoria, y paciencia, de D.^ª Carmen y D.^ª M.^ª Pilar Lafuente Almazán y del Dr. D. José M.^ª García-Atance.

(5) En él estaba desde 1905 la Cocina de Caridad, fundada en dicho año por el Obispo Minguella con la colaboración de D. Hilario

Yaben y, entre otros, de D. Hipólito y D. Benito Almazán. A principios de los años veinte se trasladó al dieciochesco cuartel del Regimiento de Milicias Provinciales, en la Plazuela de la Carcel, y allí permaneció hasta su extinción en 1936. Esta Cocina de Caridad era una fundación benéfica que tenía por objeto dar de comer a los menesterosos. Se nutría de donaciones fijas (así, el P. Minguella la subvencionó durante su pontificado con 200 pesetas mensuales) y esporádicas: era costumbre de los seguntinos pagar el importe de la comida de un día, o el de uno de sus platos o del postre. Las comidas eran servidas a las mesas, voluntariamente, por personas de toda edad y condición, no siendo infrecuente que el servicio fuera prestado por niños y niñas. (Para fechas concretas y cantidades citadas, Vid. Aurelio de Federico, "Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos". Sigüenza, 1967. Pp. 63 y 216).

(6) Miguel de Unamuno. "Por tierras de Portugal y España", Espasa-Calpe. Madrid 1960. Pág. 114.

(7) Miguel de Unamuno, "Vida de Don Quijote y Sancho". Alianza Editorial. Madrid 1987. Pág. 179.

(8) Miguel de Unamuno. "Por tierras de Portugal y España". Edic. cit. Pág. 58.

(9) Efectuábase esta procesión los domingos, inmediatamente antes de la Misa Mayor. D. Miguel debió estar, por lo tanto, en Sigüenza los días 9 y 10 de Septiembre de 1916, ya que hubiera sido muy apresurado publicar el relato de la visita el lunes 18, si esta se hubiera realizado los días 16 y 17 del mismo mes.

(10) "Ministro Secular en las iglesias catedrales, que asiste acompañando a los que ofician en el altar, coro, púlpito y otros ministerios, llevando en la mano una pèrtiga o vara larga guarnecida de plata". (Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid 1970).

Una de las obligaciones del pertiguero seguntino era de avisar a los fieles rezagados del cierre de la catedral, para lo que daba una vuelta por el templo golpeando el suelo con el extremo inferior de la pèrtiga y repitiendo: "Se cierra la Catedral". Parece ser que tenía la mala costumbre de golpear en ocasiones sobre las faldas de las últimas devotas arrodilladas, por lo que se le conocía popularmente como "el picasayas". El que menciona Unamuno fue el antepenúltimo de ellos.

(11) En 1916, y hasta muchos años más tarde, no había en la Catedral más que unos pocos bancos, sin reclinatorio, adosados a las paredes. Muchas personas tenían reclinatorio propio, que también servían de asiento, y que cuando no se usaba se encadenaba, con candado, a la reja de algún altar. Las personas de pocos recursos que no disponían de reclinatorio, tenían, pues, que arrodillarse en el suelo.

(12) Ramón Menéndez Pidal. "De Cervantes y Lope de Vega". Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1948. Pág. 40.

(13) Miguel de Unamuno. "Vida de Don Quijote y Sancho". Ed. cit. Pág. 34.

(14) Miguel de Unamuno. "Por tierras de Portugal y España". Ed. cit. Pág. 154.

(15) Miguel de Unamuno. Obra citada. Pág. 106.

(16) Miguel de Unamuno. Obra citada. Pág. 106.

(17) Vid. ABSIDE N.º 9. Juan José Asenjo Pelegrina. "Impresiones de un viaje a Sigüenza de Doña Emilia Pardo Bazán". Diciembre 1989.

Un rincón en la Alameda



SIGÜENZA



C/ Calvo Sotelo, 17
Teléfono 39 03 82
SIGÜENZA



 **CAJA**
de ahorro **PROVINCIAL DE GUADALAJARA**
..la nuestra